

2018

Acciones colectivas y su relación con la reconfiguración ocupacional de un grupo de campesinos en la Región del Catatumbo

Diana Paola Figueroa Córdoba
Universidad de La Salle

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_gestion_desarrollo

Citación recomendada

Figueroa Córdoba, D. P. (2018). Acciones colectivas y su relación con la reconfiguración ocupacional de un grupo de campesinos en la Región del Catatumbo. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_gestion_desarrollo/155

This Tesis de maestría is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias Económicas y Sociales at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Maestría en Estudios y Gestión del Desarrollo – MEGD by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Acciones colectivas y su relación con la reconfiguración ocupacional de un grupo de campesinos en la región del Catatumbo.

Trabajo de grado Presentado Para Obtener El Título De
Magister en Estudios y Gestión del Desarrollo
Universidad de la Salle, Bogotá

Diana Paola Figueroa Córdoba.

Noviembre 2018.

Resumen

El conflicto armado en Colombia ha generado consecuencias económicas y sociales que inciden en la comprensión del desarrollo local y regional, y que además traen consigo problemáticas de dominio de la tierra en territorios que cuentan con ventajas geoestratégicas como es el caso del Catatumbo. Esta región sufre el asentamiento de grupos armados que generan rupturas culturales, y que además limitan los proyectos y expectativas ocupacionales de sus pobladores; lo que se traduce en un Índice de Vulnerabilidad Territorial que devela altos índices de desempleo, vulneración de derechos humanos y coartación de procesos de participación social. Es por esta razón que esta investigación busca conocer las formas de resistencia colectiva y la relación de estas con las transformaciones de las prácticas productivas y ocupacionales de los campesinos en la región del Catatumbo. Para ello es importante analizar lo que se entiende por acción colectiva, comprender las formas de ocupación y las expectativas ocupacionales de un grupo de campesinos, bajo un marco metodológico de investigación-acción. Encontrando en la asociatividad, las solidaridades cotidianas y en las alianzas estratégicas formas de resistencia en el territorio; acciones colectivas que han determinado los roles, la historia personal y las proyecciones ocupacionales de sus habitantes a partir de las comprensiones individuales como colectivas, que, finalmente reconfiguran el territorio y la ocupación en busca de alternativas para el desarrollo territorial.

Palabras Clave: Acciones colectivas, reconfiguración ocupacional, territorialidad, territorialización, desarrollo territorial.

Abstract

The armed conflict in Colombia has generated economic and social consequences that affect the understanding of local and regional development, and also bring with it problems of land ownership in territories that have geostrategic advantages such as the Catatumbo. This region suffers the settlement of armed groups that generate cultural ruptures, and also limit the projects and occupational expectations of its inhabitants; which translates into a Territorial Vulnerability Index that reveals high rates of unemployment, violation of human rights and coercion of social participation processes. It is the reason why this research seeks to know the forms of collective resistance and the relationship of these with the transformations of the productive and occupational practices of the peasants in the Catatumbo region. To that end, it is important to analyze what is understood by collective action, to realize the forms of occupation and the occupational expectations of a group of peasants, under a methodological framework of action research. Finding in the associativity, the daily solidarities and in the strategic alliances forms of resistance in the territory; collective actions that have determined the roles, personal history and occupational projections of its inhabitants based on individual and collective understandings, which finally reconfigure the territory and occupation in search of alternatives for territorial development

Keywords: Collective actions, occupational reconfiguration, territoriality, territorialization, territorial development.

Agradecimientos

A Dios que siempre hace posible lo imposible

A mi familia, el motor infalible en momentos difíciles

A mí tutora Amanda Vargas Prieto, por su acompañamiento, infinita paciencia y su gran
confianza en mí.

Tabla de Contenido

Introducción.....	7
Capítulo 1	11
1. Marco teórico.....	11
1.1 Desarrollo territorial	11
1.1.1 Concepto de desarrollo Territorial.....	11
1.1.2 Territorio	12
1.1.3 Territorialización y Territorialidad.....	13
1.2 Movimiento social y acción colectiva	15
1.2.1 Movimiento social	15
1.2.2 Acciones colectivas en zonas rurales.....	17
1.3 Ciencia popular, subversión y praxis.....	21
1.3.1 Ciencia popular y praxis rural	22
1.3.2 Cotidianidad y territorio	25
1.3.3 Ocupaciones colectivas en el territorio	26
Capítulo 2	29
1. Metodología.....	29
1.1 Selección de la metodología cualitativa	29
1.2 Investigación-Acción como tipo de método.....	29
1.2.1 Definición de Investigación - acción.....	31
1.2.2 Técnicas de investigación.....	33
Capítulo 3	38
1. Resultados.....	38
1.1 Acciones colectivas en el Catatumbo	38
1.1.1 Acciones para la exigencia de respeto.....	38
1.1.2 Solidaridad y resistencias cotidianas	40
1.1.3 Alianzas temporales o definitivas	42
1.2 Reconfiguración ocupacional en el territorio	43
1.2.1 Ocupación en el territorio.....	43
1.2.2 Concepto de reconfiguración ocupacional	48
Conclusiones.....	54
Lista de referencias.....	57

Tabla de Ilustraciones

Figura 1. Nivel de priorización por situación planteada.....	36
Figura 2. Sugerencias para la acción	37
Figura 3. Relación categorial.....	52

Introducción

El conflicto armado en Colombia ha sido demarcado por periodos históricos que abarcan desde la colonización de los territorios (1948- 1953), hasta la persecución de las organizaciones campesinas (1957-1964), estos hechos según Preciado (2006), dieron como resultado el surgimiento de la violencia y la conformación de grupos armados a causa de la presión de los gobiernos de orden civil y militar. Este conflicto se ha recrudecido por más de cincuenta años resultando en la conformación de grupos altamente estructurados como una fuerza de choque y confrontación contra el Estado, generando descentralización y constitución de movimientos regionales que propician tomas de poder a nivel local y regional entendidos como proceso de expansión del control territorial por parte de las guerrillas y los paramilitares (Gutiérrez y Sánchez, 2005).

Para Wieland (2008) este conflicto interno en Colombia ha generado consecuencias de orden económico, político y social que no pueden dejar de ser un marco de referencia para explicar las condiciones específicas que enmarcan el desarrollo colombiano, dentro de las cuales se encuentran la estrecha relación entre el conflicto y la “economía criminal”, descrita por Gutiérrez y Sánchez (2005) como una forma de economía política que establece alianzas con el narcotráfico, mediada por actividades ilícitas, dentro de las cuales se encuentran la expansión de carteles de producción y distribución de drogas. La “economía criminal” requiere, según Avellaneda (2011), del dominio territorial que genera la problemática de la tierra y que es al mismo tiempo causa y consecuencia de violencia dadas las características de los territorios rurales. Esta idea es desarrollada por Osorio (2006) quien considera que los territorios ofrecen condiciones de orden estratégico militar, convirtiéndose en lugares de paso, abastecimiento, refugio y establecimiento. “Del mismo modo también se les atañe un importante valor económico real y potencial, ya sea por los recursos mineros, naturales, o por ser puntos de influencia de obras de infraestructura que valorizan la tierra” (Osorio, 2006, p.57).

La problemática de la tierra y el despliegue militar insurgente, según Ortega (2011) ha afectado de manera significativa municipios estratégicos de los departamentos del Cesar, Bolívar, Antioquia, Norte de Santander, Valle del Cauca, Orinoquía, Putumayo y Meta.

Según Hernández (2006) el asentamiento de grupos armados ha incidido en los procesos de poblamiento, en las relaciones laborales y en la conformación de actores políticos y sociales dada la coacción política en varias regiones del país, además de ocasionar rupturas del entorno cultural, pérdida de bienes y desintegración familiar. Del mismo modo este tipo de acciones coercitivas limitan los proyectos ocupacionales y las expectativas de vida de las poblaciones campesinas víctimas del desplazamiento forzado, ocasionando cambios abruptos en los estilos de vida y en la ocupación, especialmente en las actividades de trabajo y tiempo libre (Gómez, Torres y Rodríguez, 2000).

El análisis de las problemáticas mencionadas con anterioridad, permiten un acercamiento a la situación del Catatumbo, región que se constituye según el Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes 3739, 2013) en una zona de retaguardia estratégica de los grupos ilegales debido a sus condiciones económicas y geoestratégicas, dentro de las cuales se resaltan la localización fronteriza con Venezuela, el paso del oleoducto caño-limón, la explotación minera de oro y mármol, además de la existencia de corredores viales que comunican el oriente con el norte del país (DHI, 2005). Desde la década de los años 70, el Catatumbo ha sido punto de encuentro de grupos insurgentes como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), grupos con fuerte incidencia política en los municipios, en donde las acciones insurgentes han generado desplazamientos y problemas de orden social, es por esto que la zona del Catatumbo toma vital relevancia en cuanto al análisis de diversas problemáticas que afectan a la población campesina (Serrano, 2009) , por su parte, la caracterización que realiza el Conpes 3739 (2013) en la región del Catatumbo, reporta 51.995 personas registradas como víctimas del conflicto armado, cifra que representa el 10,3% de las víctimas del Norte de Santander y el 0,24% del total del país. En este orden de ideas el Índice de Vulnerabilidad Territorial (IVT) que mide indicadores en relación con el desplazamiento forzoso, homicidio, secuestro, hurto, cobertura de cultivos de coca entre otros, evidencia una situación de vulnerabilidad por encima de la situación del departamento y de la situación nacional, siendo los municipios más afectados el Tarra, Teorama, San Calixto y Tibú. Además, se evidencia un crecimiento en la tasa de

desempleo que para 2008 reportó un 9,9% pasando a un 12,2% en 2011. El Conpes 3739 (2013), a partir de los datos obtenidos por el censo general (2005), también enuncia que el Catatumbo muestra un bajo índice de población económicamente activa (PEA) que oscila entre el 33% y el 46,5% situación que impacta en los índices de pobreza de los hogares de la región. La mayor parte de las oportunidades de empleo se encuentran en el sector agrícola, seguidas del sector comercial. La actividad agrícola evidencia altos niveles de rendimientos, sin embargo, el estado de la infraestructura vial dificulta la comercialización y la accesibilidad (Conpes 3739, 2013). Otro factor que incide en la productividad del Catatumbo es el fuerte predominio de cultivos de coca, que conlleva a acciones de control del territorio por parte de los grupos insurgentes con el fin de expandir los cultivos ilícitos, ejerciendo una presión significativa a los pequeños cultivadores que trabajan en la zona, los cuales deben abandonar sus cultivos y/o vincularse a la cadena del cultivo ilegal. Como repercusiones de estas disputas en el Catatumbo, se cuentan los bloqueos económicos y alimentarios en la zona, traducidos en desplazamientos o en la transformación de la actividad productiva de la región de manera particular para amplios sectores de campesinos, colonos e indígenas (DHI, 2005). En materia de pobreza y dando continuidad al reporte del Conpes 3739 (2013) según datos del Censo (2005), el Catatumbo supera en cifras al departamento, encontrándose un índice de pobreza multidimensional del 73% respecto al 58,2% reportado para Norte de Santander, evidenciando que el índice de pobreza multidimensional de los municipios es mayor en las zonas rurales que en las urbanas. Serrano (2009) describe otras problemáticas de orden social relacionadas con la desintegración de asociaciones y organizaciones campesinas generando “restricciones en los procesos de debate político y en los derechos de las personas y organizaciones” (p.142), además “las fallas en la gestión del territorio por parte del Estado como ente protector, han aumentado el diferencial de productividad y desarrollo de los municipios del Catatumbo con respecto al conjunto del país” (p.132).

Como ya se ha visto, algunas de las problemáticas de la región del Catatumbo derivadas del conflicto armado han sido abordadas desde perspectivas económicas y sociales, sin embargo, desde la perspectiva de la ocupación como acción de resistencia no existen muchos indicios, salvo los reportados desde la productividad y las actividades económicas;

a partir del análisis de la situación global se puede pensar que dentro de las problemáticas asociadas a la zona se encuentran aquellas que están estrechamente relacionadas con el cambio forzoso de actividades productivas y/o cambios en sus hábitos y rutinas a causa del desplazamiento y otras acciones de violencia contra la población civil, pero el análisis de estas situaciones que impactan la ocupación en el territorio deben ser consideradas con mayor profundidad. Todas estas razones generan la motivación de abordar la temática dado que se considera un factor relevante para el desarrollo personal y por ende que trasciende e impacta el desarrollo social y humano en el territorio. Es por ello que comprender las formas en las que se reconfigura la ocupación de la población del Catatumbo a partir de las rupturas territoriales que causa del conflicto armado, conllevan al planteamiento de la siguiente pregunta: ¿Cuáles acciones colectivas favorecen la reconfiguración ocupacional de los campesinos del Catatumbo?

Para dar respuesta a la pregunta, se proponen tres objetivos específicos, el primero busca identificar las acciones colectivas existentes en la región del Catatumbo, el segundo categorizar las ocupaciones actuales y las expectativas ocupacionales de los campesinos de la región, para finalmente analizar la relación entre las acciones colectivas descritas y la reconfiguración ocupacional. Esta monografía se desarrolla a lo largo de tres capítulos, que corresponden al marco teórico, el desarrollo metodológico y los resultados respectivamente.

Capítulo 1

1.Marco teórico

Este capítulo se desarrolla en tres partes, la primera describe el desarrollo territorial, la segunda desarrolla la evolución del concepto de movimiento social y acción colectiva y la tercera parte retoma la propuesta que realiza Fals Borda (2007) respecto a la ciencia popular y la praxis rural.

1.1 Desarrollo territorial

Este apartado conceptualiza el desarrollo territorial a partir de tres consideraciones, la primera define el desarrollo territorial, la segunda el territorio y la tercera diferencia la territorialización de la territorialidad.

1.1.1 Concepto de desarrollo Territorial

Las múltiples reflexiones en torno al concepto de “desarrollo” han permitido la transición de su conceptualización desde teorías estructuralistas hasta teorías de orden posestructural y postdesarrollistas que consideran relevante el análisis de otras dimensiones como la social, la política, la ambiental, la cultural, entre otras. Es por esta razón que el desarrollo territorial debe pensarse como un proceso complejo en donde confluyen diversos actores en clave del análisis sistémico, histórico y estructural de aquellos factores que inciden en los diferenciales de productividad, vinculación de mercados y calidad de vida. Es de resaltar que estas perspectivas han sido enriquecidas con aportes conceptuales que surgieron a partir de la década de los 70, los cuales reconocen las capacidades endógenas como un medio para el fortalecimiento de la construcción social, el aprendizaje colectivo y el cambio cultural; estas capacidades locales además favorecen el aprovechamiento de los recursos y promueven el mejoramiento de la calidad de vida de sus comunidades a través de enfoques participativos; siendo claves para la comprensión de los diferenciales de desarrollo en los territorios latinoamericanos y en este caso para los territorios colombianos (CEPAL, 2015). Como ya se ha expuesto en este trabajo, las características y las problemáticas del territorio en Colombia, y, de manera específica de la región del Catatumbo, requieren de una conceptualización sistémica del territorio que considere los sucesos históricos en torno al

conflicto los cuales han incidido directa o indirectamente en los cambios de las prácticas territoriales, como se expondrá a continuación.

1.1.2 Territorio

Varios autores como Sosa (2012), Forero (2017) y Nates (2010), coinciden en definir el territorio como una construcción social, es decir como el resultado de relaciones sociales complejas entre varios actores. De acuerdo con Sosa (2012), el análisis del territorio debe considerar la relación geo-eco-antrópica en consonancia con su historia local y regional, esta relación hace referencia a los procesos mediante los cuales los actores transforman e intervienen el territorio definiéndolo y delimitándolo (Sosa, 2012).

La relación geo-eco-antrópica del territorio es entonces la suma de la complejidad biofísica (relieves, límites, biodiversidad, ambiente) con relaciones multidimensionales entre lo histórico, social, político, cultural y económico. El componente biofísico del territorio es cambiante dadas las relaciones entre varios elementos como los ecosistemas, las especies, la genética, entre otros, en este orden de ideas, la biodiversidad es el reflejo de estas relaciones entre lo geográfico y lo ecológico, encontrando que la biodiversidad es natural y sociocultural. De este modo, la “naturaleza es transformada por el ser humano, con lo cual ésta adquiere un carácter producto de la apropiación y transformación histórica, desde una valorización y prácticas pasadas y presentes y sus sinergias convertidas en tendencias” (Sosa, 2012, p. 8), podemos decir entonces que el territorio es una comprensión dada desde la *representación*, la *construcción* y la *apropiación*. El territorio como *representación* se refiere a los marcos simbólicos dados por las representaciones y las configuraciones colectivas; el territorio como *apropiación* es significativa puesto que permite la construcción de identidades territoriales que generan estructuras sociales definidas por normas y por construcciones de proyectos comunes al interior del territorio, aportando al proyecto de vida de las comunidades (Sosa, 2012).

Estas nociones de territorio han permitido su discusión desde otras posturas disciplinares, como por ejemplo la de la antropología, en donde el territorio es comprendido por un lado como una construcción de prácticas sociales que ponen en juego intereses, percepciones,

valoraciones y diferentes actitudes territoriales que son complementarias pero que también se confrontan, esta comprensión, está mediada por la época y por las dinámicas sociales. Y por otra parte, el territorio es comprendido como un medio (tema de estudio para la sociedad) y como un objeto mismo de estudio desde lo cosmo-geográfico, es decir, el territorio como *representación*. Estas dos comprensiones del territorio son las que definen la “*antropología social*” (Nates, 2010). En Colombia se han llevado a cabo estudios antropológicos del territorio con indígenas yanaconas, paeces, y con campesinos de la zona cafetera, que permiten una comprensión del territorio desde una perspectiva multidimensional, a partir de la relación geográfica y emocional del hombre con la tierra, es decir, dimensión social (Territorio) y dimensión geo- antropológica (Tierra) en donde se encuentran las representaciones colectivas de tipo político, cultural y social. Según Nates (2010) esta perspectiva multiescalonada permite comprensiones específicas de lo local, lo regional y lo global.

1.1.3 Territorialización y Territorialidad

Algunos estudios realizados por Beatriz Nates (2006, 2010), han determinado que las dimensiones del territorio (social y geo-antrópica) están mediadas por dos procesos que se dan de manera simultánea: el primero la *territorialización* y el segundo la *territorialidad*. El primero, entendido como las estrategias para delimitar un territorio (barrio, propiedad, recuperación de tierras, entre otros) mediante el control determinado de personas o grupos sociales que usan estrategias de tipo filosófico y significativo, por lo que son de carácter simbólico y de apropiación, es decir, vinculadas a percepciones del aquí y el ahora y otras percepciones más de tipo mágico religioso o sobrenatural; por ejemplo “*este mundo*” y el “*mundo oscuro*” (Nates, 2010, p.213). Esta delimitación y control del territorio, se puede ver afectada por la imposición de nuevos órdenes políticos y económicos que generan cambios en las dimensiones, es decir, generan desterritorialización por imposición de recursos, o de decisiones de instituciones externas o propias, generando “*reconfiguraciones territoriales*” (Nates, 2006, p. 107), marcadas por las variaciones en la práctica del espacio, nuevas formas de control y de propiedad del territorio. Lo anterior se evidencia en los estudios realizados por la autora con poblaciones campesinas de la zona cafetera que

demuestran una tendencia al desplazamiento, y a la sustitución de cultivos tradicionales por otras actividades económicas como la ganadería o el cultivo de coca como consecuencia de la aparición de grupos armados, o presencia de actividades ilícitas relacionadas con el narcotráfico y lavado de dinero, o en algunas ocasiones por otras actividades lícitas como el incremento de cultivos orgánicos en zonas estratégicas del territorio cafetero. El segundo proceso entendido como *territorialidad* se define como la producción práctica a través de la actividad económica que se materializa en el concepto de posesión y pertenencia del territorio, por lo tanto su representación es física, intelectual y emocional desde la concepción del individuo, es decir, la territorialidad se encuentra en el patrimonio local, y en el espacio donde se desarrollan actividades cotidianas como la agricultura, la lúdica, la política, etc (Nates, 2006).

La antropología del territorio desde la perspectiva de Beatriz Nates (2006) permite determinar las implicaciones sociales de la desterritorialización y de la reconfiguración territorial en medios rurales con presencia de grupos armados. Una de ellas es la ruptura de la tradición, la cual se da en circunstancias en las que la persona tiene aún la posibilidad de decidir sobre su movilización, es decir, sustitución de prácticas cotidianas a cambio de movilización social inducida (desplazamiento), y una segunda implicación traducida como la pérdida de legitimidad del Estado por ineficacia para garantizar el bienestar de sus habitantes (Nates, 2006). Otras autoras como Osorio (2006) han analizado estas problemáticas de la dimensión social de territorios en conflicto, desde posturas centradas en la movilización social como acción de resistencia, lo que ella denomina “*acciones colectivas*”. La antropología del territorio facilita la comprensión de las dinámicas territoriales del Catatumbo reconociéndolo como territorio rural en zona de conflicto que, puede presentar posibles rupturas en su tradición, sumado a problemáticas asociadas con la pérdida de legitimidad del Estado, lo que ha conllevado a sus habitantes a movilizarse socialmente como acción para la visibilización y resistencia al conflicto.

Al ser de interés para esta monografía el estudio de aquellas propuestas que reconocen el campesino como agente movilizador de acciones en su territorio, se desarrollará a continuación la conceptualización de “acción colectiva” considerando las definiciones de

movimiento social que posteriormente se transforman en acciones colectivas como respuesta a la desterritorialización.

1.2 Movimiento social y acción colectiva

Este apartado define en su primer punto la conceptualización de movimiento social, para y posteriormente desarrolla el concepto de acción colectiva en zonas rurales.

1.2.1 Movimiento social

La conceptualización de “*acción colectiva*” precede la comprensión de “*movimiento social*”, puesto que, de acuerdo con la propuesta teórica que realiza Melucci (1985) no es posible entender el cómo y el para qué se manifiesta una acción colectiva sin el antecedente de lo que significa un movimiento social y su organización para generar una intervención en el sistema político. El recuento histórico nos permite reconocer que la teorización de los movimientos sociales nace con los postulados marxistas, los cuales sustentan la transformación revolucionaria a partir de las contradicciones del sistema capitalista, estos postulados son soportados en la teoría de la crisis que se deriva del agotamiento del sistema capitalista, por lo tanto suscita procesos de transformación desde el análisis estructural de las relaciones de clase según el modelo económico, sin embargo, es insuficiente para generar una teoría política que describa el sujeto dentro de instrumentos o mecanismos que den cuenta de acciones colectivas. No obstante, para sustentar el desarrollo teórico de este apartado, es importante rescatar la concepción de movimiento social como un fenómeno vinculado a las relaciones de clase.

Otras perspectivas epistemológicas que se acercan a la comprensión del movimiento social, y que, realizaron aproximaciones mucho más claras frente a las acciones colectivas tienen sus orígenes en el siglo XIX, para ese entonces, el pensamiento conservador europeo se ocupó de los movimientos obreros que se volvían amenazantes para el orden burgués, por lo tanto el comportamiento colectivo era explicado desde la sugestión colectiva que generaba reacciones “irracionales y caóticas. Otras posturas como la de Robert Park citado por Melucci (1985), enunciaban que el comportamiento colectivo no era una realidad

patológica sino un componente fundamental para el funcionamiento de la sociedad, que además incide en procesos de transformación social, pudiendo generar nuevos establecimientos normativos. Por su parte Merton definió que las “conductas colectivas derivan siempre de una situación de desequilibrio y de escasa funcionalidad en los procesos de integración de un sistema social” (Melucci, 1985, p.70), logrando distinguir aquellas conductas colectivas que resultan de la disgregación del sistema de otras que tienden a la transformación de las bases estructurales del sistema. Estas posturas fueron la base para que los estudios sociológicos de los “*Collective Behavior*” en los años 60 explicaran “la acción colectiva” como el fruto de una tensión que disturba el equilibrio del sistema social” (Melucci 1985, p.68), finalmente es Smeler citado por Melucci (1985) quien mediante la teoría general del comportamiento logra diferenciar el movimiento social como comportamiento “patológico” del comportamiento colectivo, dando a la acción colectiva una categoría definida analítica y sistemáticamente y que no se explica solamente desde el sentido común y desde la sugestión. A partir de la revisión histórica de conceptos que se acercan a la definición de acción colectiva, Melucci logra explicarla desde dos perspectivas: la primera asociada a los conceptos de relaciones de clase que hace que los grupos se movilizan para recoger e intervenir sobre recursos que son de interés para un colectivo, en donde están en juego la distribución de recursos específicos, y que busca la obtención de ventajas para un grupo. Y un segundo fundamento más de orden psicosocial vinculado con fenómenos emocionales y que normalmente son desencadenados por eventos de frustración ante expectativas que no logran la satisfacción de necesidades con respecto a otros grupos de referencia, es decir, en situaciones que generan cambio de status o de orden social frente a otros colectivos, perdiendo posiciones de lucha o de poder. En estos grupos se pueden encontrar respuestas colectivas de diverso orden que van desde la agresión y la violencia hasta formas más elaboradas de rebelión colectiva. Para Smeler y Melucci, estas manifestaciones permiten la diferenciación de lo que se denomina movimiento social y por otra parte acción colectiva, es decir la segunda manifestación de orden psicosocial corresponde a los movimientos sociales, llamados por Melucci como “agregaciones de individuos” las cuales son temporales y responden en su mayoría a acciones violentas o agresivas marcadas por un fuerte componente emocional; por su parte la acción colectiva responde a la primera categorización en donde el comportamiento colectivo se define por la

presencia de comportamientos solidarios compuestos por un sistema de relaciones de un grupo a partir de la presencia de conflictos. Por lo tanto una acción colectiva es:

“el conjunto de las conductas conflictuales al interior de un sistema social que implica la lucha entre dos o más actores colectivos, cada uno de ellos definido por la solidaridad específica, y que se enfrentan por la apropiación y la destinación de los valores o recursos sociales”... “Por lo tanto las acciones colectivas son movimientos de clase que nacen cuando se rompe la relación entre apropiación y producción” (Melucci, 1985, p.74).

Por consiguiente esta categorización del comportamiento tiende a la transformación de la norma según lo explicaba Smeler. La definición de acción colectiva como movimiento de clase que se caracteriza por la presencia de comportamientos solidarios nos permite acercarnos a la definición desarrollada por Osorio (2006) quien, a partir del análisis de casos en regiones colombianas del Cauca y la zona bananera define las acciones colectivas como “esfuerzos colectivos que hace la población rural para la supervivencia y resistencia en medio de la guerra” (p.58), estas formas de organización social cuentan con estrategias en contextos de conflicto que buscan resistir, defender o modificar las relaciones de poder. Este postulado posibilita el análisis de los esfuerzos colectivos que se pueden dar en la región del Catatumbo, zona que por sus características guarda relación con los estudios en otras zonas rurales colombianas también afectadas por problemáticas consecuentes al conflicto armado. Retomar las categorías propuestas por Osorio (2006) permitirán categorizar las acciones colectivas que son de interés para el estudio en el Catatumbo.

1.2.2 Acciones colectivas en zonas rurales

A partir de los estudios realizados por Osorio (2006) en zonas rurales colombianas con problemáticas asociadas al conflicto armado, se determinan diez acciones colectivas, muchas de estas vivenciadas por la población del Catatumbo, región que también ha participado en las investigaciones realizadas por la autora. Como se ha mencionado con anterioridad, esta región ha sido afectada por la presencia de grupos armados que limitan el ejercicio democrático y la participación social de sus pobladores, además de ejercer presiones significativas que obligan a la población civil a reestructurar sus actividades agrícolas y sus proyectos de vida en general, todas estas posiciones de poder son

susceptibles de análisis a la luz de las acciones colectivas, poniendo en consideración sus formas emergentes con el objetivo de clarificar la manera en que los campesinos afrontan la cotidianidad en medio del conflicto. Para ello se describen seis de las diez acciones colectivas clasificadas por Osorio (2006), puesto que las primeras seis obedecen a aquellas acciones que son vivenciadas en el territorio y que guardan relación con prácticas cotidianas, en las cuales la acción de resistencia denota un sentido de territorialización y apropiación territorial, y por tanto guardan estrecho interés para esta monografía. Las otras cuatro que corresponden al desplazamiento definitivo, la organización de desplazados, la construcción de redes de apoyo, el empleo de instancias legales, las tomas y movilizaciones, obedecen a aquellas acciones colectivas vividas a partir de la experiencia del desplazamiento definitivo que generan nuevas dinámicas derivadas de la exigencia del derecho y que además están marcadas por una ruptura de las prácticas territoriales en la región, por lo tanto no son consideradas en este marco teórico. A continuación se realiza una descripción de las seis primeras según Osorio (2006):

No salir. Esta estrategia es usada por las familias de las zonas rurales que no necesariamente cuenta con una organización táctica con toda la comunidad, por lo tanto demanda altos índices de confianza y corresponsabilidad entre los miembros de la familia. Este mecanismo de resistencia busca retardar o evitar el desplazamiento, además es un proceso de lucha para mantener el acceso a la tierra y la legalización de su propiedad. Los campesinos evitan ser sorprendidos por los grupos armados y para ello la comunidad realiza acciones de vigilancia en puntos estratégicos, usan mecanismos de comunicación inmediatos y convenidos para avisar la llegada o la retirada de los grupos armados, usan sitios de escondite con provisiones, entre otras.

Resistencias cotidianas. Es una acción colectiva producto de las relaciones de poder entre los campesinos que no cuentan con la opción de salir del territorio y los grupos armados, esta situación evidencia claramente una condición de desventaja, es por ello que las organizaciones asumen un bajo perfil precisando sus objetivos hacia términos muy precisos relacionados con la seguridad alimentaria, educación, ayuda humanitaria, apoyo a los niños. Sin embargo bajo esta condición, la representatividad de la acción de resistencia está dada a través del pensamiento crítico, el cual es asumido por los campesinos frente a

situaciones de aparente imposición del grupo que ejerce el poder, si bien el silencio es la mejor opción para sobrevivir, es en momentos de representatividad colectiva en donde puede ser evidenciado el pensamiento crítico a través de ejercicios democráticos.

Solidaridades en el corto plazo. Es una estrategia que nace como respuesta a la situación de la guerra en donde la colectividad se organiza para resolver problemas comunes en la vida cotidiana, por lo tanto aporta a la supervivencia de las familias. Estas solidaridades están representadas en los grupos de campesinos de una zona específica o en instituciones que acompañan los procesos de conflicto en zonas rurales. Son un ejemplo de ellas las ollas comunitarias, también se encuentran el cuidado de niños entre vecinos cuando se sale al trabajo y la construcción de nuevas redes sociales. Un caso que evidencia lo anterior es el de la Federación de Mujeres campesinas del Ricaurte que a partir de su conformación en 1988 ha logrado el reconocimiento de la mujer como sujeto político, además del posicionamiento de su rol femenino y ocupacional en las zonas rurales, logrando así, vincular aspectos integrales del ser en términos alimentarios, políticos, educativos, familiares e igualmente importante el reconocimiento logrado frente a los aprendizajes empíricos, las habilidades y los saberes de cada uno de sus miembros, rescatando el esfuerzo y la capacidad de la población campesina para adaptarse a pesar de la situación de alto riesgo, y además busca comprender los procesos sociales que se tejen en la construcción y desarrollo de las acciones colectivas (Castro, Olis y Pita, 2013).

Exigencia de respeto y autonomía a los grupos armados. Es una acción colectiva sólida que busca confrontar con la palabra el poder de las armas, razón por la cual es considerada como la máxima expresión de soberanía puesto que es la evidencia del paradigma de resistencia civil en la guerra, por ello son reconocidas a nivel nacional e internacional. Quijano (2013) releva la importancia de estos movimientos sociales en Colombia considerando que estas iniciativas han favorecido la activación de movimientos y organizaciones como comunidades de pensamiento que enriquecen las perspectivas económicas/empresariales de los sectores campesinos, indígenas y sociedades marginales, citando el caso del Cauca indígena que desde el Consejo regional Indígena (CRIC) cuenta con una capacidad de movilización e interlocución con el Estado y con otros actores. Por consiguiente, la exigencia de respeto a los grupos armados caracteriza su resistencia civil

mediante las siguientes expresiones: dialogo directo con los grupos armados, establecimiento de redes de comunicación regionales y nacionales que favorecen la reflexión y la discusión de problemáticas, y la declaratoria pública de neutralidad y autonomía con respecto a los grupos armados y al Estado.

Alianzas temporales o definitivas. Es una estrategia en apariencia “obligatoria” que aparece como mecanismo de supervivencia, que esconde dos matices para su análisis: uno como amenaza a la vida y otro como una alianza necesaria que se da cuando los habitantes guardan algún tipo de afinidad con las posturas políticas, ideológicas y del orden social que instauran los grupos armados en el territorio, la invasión en todos los escenarios de la vida cotidiana hacen difusos los límites entre las posturas de poder generando una” adhesión forzada o voluntaria de las poblaciones con los ejércitos” (Osorio, 2006, p.69) en donde se legitima la relación con los grupos armados y limita el pensamiento crítico de las poblaciones. Los grupos armados pueden también influir de manera potencial en los proyectos de vida de los jóvenes cuando se tienen opciones de elección relacionadas con el dinero, las armas y el poder.

El desplazamiento temporal. Esta acción colectiva está definida en dos categorías que guardan una proporcionalidad con el tiempo de abandono del territorio y con el vínculo y reconocimiento de la tierra como factor de producción y supervivencia. La primera de ellas es “*salir a medias*” (Osorio, 2006, p.60) y se caracterizan por desplazamientos temporales o parciales que se hacen de manera colectiva o familiar. Los grupos familiares deciden migrar a otras zonas cercanas o a zonas urbanas por temporadas específicas y regresan a sus terrenos para realizar tareas de cultivo y supervisión de la cosecha. Esta medida se realiza bajo la consciencia del riesgo que se asume al regresar a la zona marcada por la presencia de grupos armados, sin embargo realizar siembra y recolección de la cosecha asegura la supervivencia alimentaria de las familias que asumen esta forma de desplazamiento. Dentro de los casos más relevantes se encuentra de la región del Catatumbo, en donde algunos pobladores han optado por vivir temporalmente en la frontera con Venezuela, regresando a sus propiedades espacialmente para sembrar, por temporadas muy específicas.

La segunda categoría es descrita por Osorio (2006) como “*salir para exigir el retorno*” es una acción colectiva marcada por una fuerte conciencia de solidaridad, por lo tanto los campesinos llegan a acuerdos específicos que van desde la determinación para asumir el riesgo que implica regresar al territorio, como también el establecimiento de acuerdos y reglas para la convivencia y la supervivencia, como por ejemplo, no colaborar con grupos armados, expresar plena confianza en el acompañamiento de ONGs nacionales e internacionales, entre otras. Las experiencias de este tipo se han dado en comunidades marcadas por una fuerte tradición ancestral en sus territorios, es decir fuertes procesos de territorialización y apropiación territorial, por lo tanto retornar al territorio se convierte en una opción digna y como una acción de resistencia para sostenerse en su tierra en medio de la guerra. Como experiencia exitosa se encuentra la de las comunidades de paz en el Urabá, en donde sus pobladores han ido regresando a sus territorios paulatinamente luego de organizarse en refugios temporales.

Observar aquellas acciones colectivas que se dan en la región del Catatumbo favorecerá la vinculación con las concepciones de territorialización, territorialidad y apropiación territorial bajo la perspectiva de lo cotidiano en lo rural, por lo tanto, se tendrán en cuenta para el análisis categorial, con la esperanza de que constituyan un escenario que visibilice la praxis y el conocimiento local y que permitan el diálogo de saberes entre la académica y la ruralidad con el propósito de aportar a la solución de problemas endémicos en coherencia con las reflexiones de Fals Borda respecto a la denominada “ciencia popular”, la cual será detallada a continuación.

1.3 Ciencia popular, subversión y praxis

Esta sección desarrolla tres momentos, uno inicial que describe las conceptualizaciones de ciencia popular, praxis rural y subversión trabajados por Fals Borda entre 1981 y 2007, un segundo apartado que analiza las prácticas cotidianas en territorio y finalmente un tercer momento que relaciona el concepto de ocupación y colectividad en lo rural.

1.3.1 Ciencia popular y praxis rural

El estudio de las formas de territorialización y de territorialidad en regiones específicas que han sido marcadas por problemáticas como el desplazamiento, el cambio de expectativas del territorio, el cambio de las prácticas cotidianas y de sus formas de organización como consecuencias del conflicto armado; nos conduce necesariamente a determinar las reconfiguraciones territoriales de regiones como la del Catatumbo para que, desde allí podamos acercarnos a las comprensiones que tienen sus habitantes respecto a la apropiación territorial y a la construcción colectiva de símbolos y significados que circundan alrededor del territorio. La comprensión de esta perspectiva multidimensional no es posible sin la voz de sus habitantes quienes son los que significan el espacio, razón por la cual este trabajo está llamado a retomar las premisas de la “*ciencia popular*” y la “*praxis rural*” que para Fals Borda (2007) promueven el reconocimiento del campesino como posibilitador del cambio en un dialogo recíproco entre el conocimiento práctico y el conocimiento científico que validan la experiencia, las vivencias, la historia de los pueblos y que parte del reconocimiento de la diversidad étnica, cultural y de género, pero que además reconoce en la participación una acción transformadora de la realidad social, aspectos en los que ahondaremos con mayor detalle en el siguiente apartado.

Ciencia popular. Vio, Vera y Wit (1981) coinciden en que la teoría de la ciencia popular de Fals Borda sustenta sus bases en la epistemología de la acción transformadora de Hegel, la cual considera que la adaptación humana al medio produce una acción transformadora que se caracteriza por la especificidad cultural y que finalmente se hace tangible en las adaptaciones tecnológicas. En otras palabras, la cultura influye en la transformación del medio en donde la confluencia de las relaciones humanas está dada en diferentes órdenes y son movilizadas por el deseo de auto- afirmación y auto- reconocimiento. Autores como Fraire y Fals Borda han dado un sentido práctico a estas posturas epistemológicas a partir de las conceptualizaciones de educación popular y ciencia popular que abogan por los procesos dialécticos como herramientas para el cambio estructural a través del conocimiento en doble vía. El reconocimiento de la dialéctica permite dar otro sentido a los análisis de los paradigmas del desarrollo, puesto que las posturas postestructuralistas y alternativas del desarrollo nos han hecho ver que no es posible aislar el análisis económico

de las problemáticas y perspectivas sociales y políticas. Es allí donde cobra sentido el conocimiento popular ya que puede ser el punto de partida para analizar la realidad global, esto teniendo en cuenta que aún existe un incapacidad para comprender la realidad económica y social como un fenómeno que afecta a la población en general y por ende permea los territorios rurales y con ello a la población campesina, lo que se traduce en el fracaso sistemático de programas y proyectos agrarios que aún se sustentan bajo lógicas de corte positivista y neoliberal sin tener en cuenta la participación campesina (Vio, Vera y Wit, 1981), la puesta en escena de esta ciencia popular, es lo que Fals Borda (1981) denomina como subversión , concepto que se desarrolla a continuación.

Ciencia de la subversión. La concepción del flokllore como ciencia subversiva o como cultura emergente, es para Fals Borda (1981) la posibilidad de movilizar políticamente el conocimiento práctico y empírico de las comunidades, aquel conocimiento que les ha permitido sobrevivir, interpretar, crear, producir y trabajar haciendo uso de los recursos naturales, forjando así su validez científica en sí mismo ya que puede demostrar su lógica racional, su estructura y su causalidad. Por esta razón el conocimiento no pertenece a grupos específicos , es un proceso que se da en diferentes niveles, Fals Borda otorga connotaciones de clase a las relaciones que se dan entre la “ciencia popular” y la “ciencia burguesa”, el llamado está puesto en reconocer las dimensiones políticas e ideológicas de ambas posturas con el objeto de romper paradigmas y generar nuevas posibilidades de reconocimiento a las problemáticas y sus soluciones a través de la incorporación de las necesidades colectivas, sin desconocer el conocimiento del investigador tradicional quien puede elevar esas necesidades a otros contextos variados de discusión para la búsqueda de soluciones para su satisfacción. A partir de las experiencias prácticas de investigación-acción en campo, nacen cinco fundamentos en clave de la conciencia para la acción, en donde claramente se deben generar una diferenciación entre el investigador y el pueblo, bajo el compromiso de hacer evidente cual es el objetivo que anima el trabajo conjunto y cuál es el aporte de las disciplinas que contribuye al movimiento popular. Esto es lo que Fals Borda denomina “autenticidad y compromiso”. Otro segundo fundamento metodológico corresponde al “anti dogmatismo”, es decir, el uso calcado e imitativo de otros referentes no es idóneo para solucionar problemáticas endógenas, puesto que el

desconocimiento de la evidencia histórica no favorece la comprensión del contexto y por ello este conocimiento es insuficiente para dar explicaciones a la realidad, lo que se traduce como una falla metodológica importante. El tercer dogma corresponde a la “devolución sistemática”, la cual convoca a desalienar y formar nuevos conocimientos, para ello se requiere del reconocimiento de la cultura campesina como un proceso realista y dinámico, que responde a las necesidades del medio rural y al sistema político y económico, es decir que puede presentar resistencias o pasividades frente a las realidades sociales y económicas. Esta devolución sistemática debe considerar el nivel educativo de sus pobladores, restituyendo el conocimiento construido mediante un lenguaje inclusivo que permita la retroalimentación efectiva. Debe también definir sus intereses investigativos en consideración con las consultas populares que reconocen la lucha campesina y debe capacitar a los investigadores endógenos, es decir a los campesinos, en metodologías para la investigación y resolución de problemas locales. Como último fundamento, el resultado del encuentro de conocimientos debe ser retroalimentado en la académica dando cuenta de ese proceso de aprendizaje en donde el conocimiento específico más el conocimiento teórico y general constituyen una visión integrada. Ejemplos de ello son los estudios de Fals Borda en la región del Caribe con las “*culturas anfibias*” y los “*sentipensantes*”, las cuales rescatan el conocimiento específico, las estrategias y tácticas de lucha campesina en esa región, y expone sus motivaciones, sus conductas individuales y colectivas y además reconoce sus mitos, herramientas autóctonas para el trabajo agrícola y la pesca, entre otras. Finalmente el último fundamento es la práctica en contexto, dado que no es posible el acercamiento y la réplica de la ciencia popular sin el trabajo en campo. En este orden de ideas, el resultado entre la “ciencia popular” más la “ciencia burguesa” que retorna a la práctica en el territorio, constituye la “*Función positiva de la subversión*” que para Fals Borda no es otra cosa que la necesidad colectiva de búsqueda de un cambio social. En donde el conocimiento y el uso imitativo de paradigmas históricos es insuficiente para explicar la realidad latinoamericana, la lucha por el reconocimiento endógeno es en donde se halla el concepto mismo de subversión (Herrera y López, 2012).

La subversión como un reconocimiento al “hacer” de las comunidades en contexto que explica sus realidades locales y regionales, aporta a las lecturas y apuestas para el

desarrollo territorial en la región del Catatumbo, puesto que es allí en donde está la comprensión misma del territorio, de la territorialización y la apropiación territorial. Estos conceptos son transversales a lo que entendemos por cotidianidad, acción individual y colectiva, de allí la intención de proponer interpretaciones desde la *ocupación* de los campesinos como un objeto de estudio puesto en y para el territorio del Catatumbo y que por ende influye en las concepciones de desarrollo para ese territorio específico, además, permite el rescate y el entendimiento de las formas del “hacer” de la población campesina en su contexto cotidiano, como se verá a continuación.

1.3.2 Cotidianidad y territorio

Como ya se ha planteado con anterioridad, pensar en territorio nos conlleva a identificar los procesos de territorialización y territorialidad que se dan en una región específica, comprendiendo que los cambios en la estructura política y económica generan “reconfiguraciones territoriales” caracterizadas por nuevas prácticas en el contexto y por nuevos simbolismos para la comprensión del territorio – territorialización-, que a su vez afectan o transforman las acciones de producción económica en aquellos espacios cotidianos en los que se genera sentido de pertenencia y apropiación de la tierra, es decir, que esas reconfiguraciones territoriales también afectan la territorialidad (Nates 2006). Es de interés para este estudio el análisis de esas transformaciones puestas en la cotidianidad local, a la luz de las acciones colectivas como expresión de resistencia y que suponen la continuidad de prácticas en el contexto rural. Estas elecciones de continuidad en el territorio constituyen por ende nuevas reconfiguraciones territoriales que además se caracterizan por sus expresiones solidarias y de exigencia de respeto a los grupos armados, configurando nuevas formas de participación y acción social para el cambio (Osorio,2006). Sin embargo, la transformación de prácticas cotidianas como consecuencia de factores externos como por ejemplo el conflicto armado, pueden generar situaciones de exclusión desde el punto de vista ocupacional, las cuales son explicadas por Kronenberg, Simó y Pollard (2006), como situaciones de *apartheid Ocupacional*, en las cuales la situación de vulnerabilidad genera exclusiones sistemáticas que afectan el quehacer de las personas y las comunidades. Algunas de sus formas de exclusión son la *alienación*, y la *privación*

ocupacional, es decir, que las personas pueden verse sometidas a ocupaciones poco significativas que limitan la participación en su contexto, y/o se pueden ofertar algunos tipos de ocupaciones las cuales son condicionadas a causa de las dinámicas contextuales que inciden en la capacidad de decisión de las personas o comunidades frente a lo que se quiere hacer y lo que es significativo hacer, situaciones que se prologan en el tiempo afectando el proyecto de vida personal y colectivo (Moruno, Fernández, 2012). El reto de estas lecturas desde la ocupación como expresión de la cotidianidad misma, es el aporte a la construcción de sentidos y significados del “hacer” en las comunidades a través de sus ocupaciones individuales y colectivas (Palacios, 2017), haciendo uso de enfoques participativos en donde es imperante un diálogo bidireccional que considere el conocimiento de los pobladores frente su hacer en contexto y que aporte a las comprensiones de la ocupación en escenarios rurales, este planteamiento es el que se pretende exponer a continuación.

1.3.3 Ocupaciones colectivas en el territorio

La ocupación como objeto de estudio de la terapia ocupacional, ha transitado por diferentes paradigmas a lo largo de sus 54 años de fundamentación epistemológica, inicialmente considerada desde un paradigma biomédico- asistencialista que fundamentaba la ocupación desde una visión funcionalista que acuñaba la discapacidad y la rehabilitación clínico-terapéutica, sin embargo, hacia la última década los terapeutas ocupacionales – especialmente los de regiones afligidas por la desigualdad social y económica – han transitado hacia una perspectiva de corte socio-cultural y comunitario que concibe la ocupación desde un paradigma social crítico poniendo en reto a los profesionales de una formación política y ética que considere todo tipo de poblaciones excluidas, en donde el rol del terapeuta ocupacional esta puesto en la construcción de un sentido de comunidad a través de las ocupaciones individuales y colectivas (Palacios, 2017).

En consideración con lo anterior, es deber de este estudio transitar por las formas de ocupación colectiva en el territorio del Catatumbo que aporten a la construcción de sentidos y significados y que fortalezcan la apropiación territorial y la territorialización. Igualmente el estudio de la ocupación en los territorios locales, regionales, y globales nos pone en reto de comprender que “las personas son capaces de planear y ejecutar actividades grupales

hasta lograr metas con propósitos individuales, mutuales y comunitarios” (Pérez, Rojas y Uribe, 2011, p.109), es decir que esta capacidad de planear y ejecutar se encuentra en estrecho vínculo con la significación y por ende influye en la apropiación territorial, en este sentido el quehacer desde lo individual y lo colectivo “se constituye en un importante punto de partida para el análisis de situaciones ocupacionales en Latinoamérica y Colombia” (p.110). De allí la pertinencia del análisis ocupacional desde lo que las autoras denominan “terrenos subjetivos”, es decir territorios que cuentan con su “propia lógica, sus propias racionalidades y sus propias formas de acción” (p.116).

Estudiar la colectividad y el territorio como variables complementarias convoca a la comprensión de lo que significa el arraigo y la apropiación, encontrando que su estudio no es posible si el profesional no vuelve a la comunidad a “rescatar las nociones de territorio como un espacio de la vida cotidiana donde se generan sentidos y significados” (Palacios, 2017, p.31) postulado coherente con los planteamientos de Fals Borda frente a lo que se considera subversión y acción social para el cambio. Palacios (2017), quien ha estudiado la ocupación desde la perspectiva de colectividad en el territorio, la define como un “proceso de identidad en tanto supone práctica humana con expresiones en los roles, hábitos y rutinas en la cotidianidad” (p.33), pero que además en su expresión colectiva es una “manera de apropiarse de un sentido de manera apasionada para sobrevivir a la pobreza y a la opresión” (Palacios, 2017, p.7). Entender la ocupación como un proceso colectivo desde la perspectiva de Palacios, ofrece una posibilidad para reconocer expresiones de apoyo mutuo, las percepciones de similitud y pertenecía a un grupo que fortalecen el arraigo territorial, además de favorecer la cohesión social en sus pobladores, puesto que el territorio se va constituyendo en una necesidad de reafirmación o de recuperación en situaciones en las cuales sus colectivos han atravesado por situaciones de pérdida de sentido o pérdida de lugar.

Otro punto de reflexión que convoca este trabajo en territorios rurales, es la observación del componente biofísico - ocupacional del territorio, es decir, el impacto ecológico en las ocupaciones y el impacto de las ocupaciones en el medio ambiente. Este tipo de preocupaciones han sido objeto de estudio de la ocupación como proceso ecológico, el cual da importancia a la comprensión de la ocupación desde las vivencias subjetivas, el significado de experiencias, la apropiación territorial, la construcción de identidades

mediante la tradición oral , la vivencia en el tiempo a través de la cotidianidad y la manera como las organizaciones sociales reconocen la relación con la comunidad, en otras palabras, el estudio de la ocupación como eje transversal a las dimensiones del territorio. Pensar la ocupación en relación directa con lo geográfico y lo ecológico nos lleva a preguntarnos acerca de la adaptación de recursos en las ocupaciones que ofrece el ecosistema, también a considerar el impacto de las ocupaciones individuales y colectivas en el desarrollo y en la calidad de vida de los ecosistemas (Méndez, 2016).

Una ruta para el desarrollo de esta propuesta es la de la ocupación eco-sostenible planteada por Wilcock citada en Méndez (2016) quien releva la acción comunitaria y el modo de uso de los recursos naturales y locales por parte de sus habitantes, esta congruencia entre lo que la comunidad gestiona y su concepción de uso de los recursos asegura una comunicación sistémica entre los pobladores, el ambiente natural, la justicia social, las economías globales y las comunidades, con el objeto de sostener la ecología mediante relaciones saludables que involucren a la comunidad en ejercicios participativos de deliberación, consulta y exploración para lograr un desempeño ocupacional autosostenible.

La revisión teórica de esta monografía propone el reconocimiento de las rupturas territoriales que han sido marcadas por el conflicto armado, además de reconocer las acciones colectivas que se han gestado en el Catatumbo como acción de resistencia. Este reconocimiento solo es posible mediante la afirmación del campesino del Catatumbo como agente activo en el proceso de cambio, con la posibilidad de transformar prácticas territoriales a partir de su conocimiento popular, esta propuesta metodológica de trabajo con las comunidades debe considerar entonces, enfoques participativos que recojan las percepciones, proyecciones y relatos que den cuenta de las prácticas ocupacionales y de los procesos de reconfiguración territorial que han sido vivenciados por los pobladores de la región asegurando el cumplimiento de los planteamientos propuestos a lo largo de este capítulo y que en coherencia con la metodología aseguren el buen curso de esta monografía.

Capítulo 2

1. Metodología

Este capítulo se divide en dos títulos, el primero corresponde a la selección de la metodología y el segundo al tipo de método y sus respectivas técnicas.

1.1 Selección de la metodología cualitativa

Bautista (2011) define los tipos de metodologías usadas en investigación a partir del análisis de los diferentes paradigmas que han permitido la evolución del conocimiento en sintonía con los propósitos de cada corriente de pensamiento, es así, que los métodos de carácter deductivo son asociados a la investigación de corte cuantitativo definida como “aquella que trabaja con enfoque matemático mediante la cuantificación y análisis de datos que surgen a lo largo de la investigación” (p.15). Por su parte la investigación cualitativa es asociada a métodos inductivos que requieren de la elaboración de registros narrativos de los fenómenos y del trabajo con el discurso de la gente, los cuales, estudia mediante técnicas como la observación participante y entrevistas, entre otras. Teniendo en cuenta lo descrito por la autora y en coherencia con los intereses de esta investigación, se optó por escoger la metodología de corte cualitativo puesto que para comprender las concepciones que tienen los campesinos del Catatumbo respecto a su territorio, sus formas de territorialidad, territorialización y el modo cómo viven y significan la cotidianidad, es indispensable el reconocimiento de sus narrativas, por otra parte, la metodología cualitativa aporta a la comprensión de lo que Fals Borda (1981) propone como “ciencia popular”, la cual, nos invita a realizar trabajos de análisis en contexto que involucran a las comunidades para generar un conocimiento claro y recíproco de lo que significa el “hacer” en el territorio.

1.2 Investigación-Acción como tipo de método

Se considera para esta monografía la investigación – acción como tipo de método teniendo en cuenta las premisas teóricas que soportan el trabajo de campo, así como las necesidades específicas de este estudio, sin embargo, para comprender la propuesta de las dos fases iniciales de Investigación- acción- participativa (IAP), es necesario definir en su totalidad

este tipo de método. Para Bautista (2011), la *Investigación- Acción –Participativa*, “es un proceso continuo en espiral por el que se analizan los hechos, se conceptualizan los problemas, se planifican y se ejecutan acciones pertinentes pasando a un periodo de conceptualización” (p.106). Para su desarrollo requiere de la identificación de los líderes y las formas de ejercer liderazgo dado que la problematización requiere de intereses reales y concretos de la comunidad. La IAP permite escuchar las voces de los implicados en la investigación además de reconocer sus intereses y generar acciones de mejora frente a problemáticas discutidas de manera recíproca (Bautista, 2011).

Esta monografía opta por el desarrollo de las dos primeras fases de la investigación- acción- participativa teniendo en cuenta que es el que guarda mayor relación con el interés de esta monografía, respecto a la construcción conjunta de saberes en pro de la visibilización de la problemática de la zona y como una ruta autogestionada para la solución de necesidades endógenas de la región. Uno de los puntos a favor para pensar en la IAP como tipo metodológico fue la posibilidad de acercamiento a los líderes campesinos de la Asociación campesina del Catatumbo (ASCAMCAT), quienes en el 2010 iniciaron el proceso de constitución de la zona de reserva campesina del Catatumbo ante el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Ascamcat, 2016), una segunda fortaleza es que este proyecto “acciones colectivas y su relación con la reconfiguración ocupacional de un grupo de campesinos de la región del Catatumbo” se encuentra vinculado al macroproyecto de la universidad de la Salle denominado “El emprendimiento agrícola como herramienta de desarrollo rural: el caso del proyecto de zona de reserva campesina (ZRC) en el Catatumbo, Colombia”, que tiene por objetivo la comprensión de las dinámicas territoriales de la zona del Catatumbo para el fomento de iniciativas de emprendimiento agrícola-campesino que, igualmente considera enfoques participativos con una fase final propositiva que recoge los resultados de los microproyectos, para realizar un trabajo de construcción conjunta con los campesinos de la región. Si bien el proyecto de acciones colectivas por razones de tiempo y acceso a trabajo de campo es limitado en su alcance, tiene la intención de determinar las acciones colectivas que favorecen la reconfiguración ocupacional de los campesinos del Catatumbo y con ello poner en manifiesto los intereses ocupacionales de los campesinos del Catatumbo para la toma de decisiones en proyectos que consideran el emprendimiento

agrícola como herramienta de desarrollo rural. Por esta razón buscó el cumplimiento de las fases *Investigación- acción*, en otras palabras dio alcance a hacer evidente el objetivo que anima esta investigación desde la concepción disciplinar pero además reconoció la voz de un grupo de campesinos de la región y generó resultados de la ya explicada “devolución sistemática” de Fals Borda (1981), es decir, consolidó nuevos conocimientos que permiten la retroalimentación desde la academia para que estos resultados puedan ser llevados nuevamente a terreno a través del trabajo metodológico del macroproyecto. A continuación se describe el proceso llevado a cabo para esta propuesta metodológica.

1.2.1 Definición de Investigación - acción

Para Sampieri, Fernández y Baptista (2014) la investigación- acción requiere de las fases de actuar, pensar y observar, las cuales son cíclicas y espirales. Concibe una visión técnico-científica, una visión deliberativa y una visión emancipadora. Es un método que ofrece la posibilidad de realizar un diagnóstico de problemáticas sociales de naturaleza colectiva y que además permite categorizar causas, consecuencias y posibles soluciones a una problemática. Es el método que permite materializar las necesidades de la comunidad cuando requieren resolver y proponer cambios. Así mismo se centra en aportar información que guie la toma de decisiones para proyectos, procesos y reformas estructurales; es también un método democrático que reconoce la participación de todos los miembros de una comunidad, valora las contribuciones de cualquier persona de manera equitativa, busca combatir la injusticia social y su fin último es emancipar en busca del mejoramiento de la calidad de vida de los participantes (Sampieri et al., 2014).

En coherencia con el planteamiento metodológico que realiza Sampieri et al. (2014), este proyecto considera la visión técnico- científica y la visión deliberativa; es decir, que inicialmente se realizó una conceptualización del problema a partir de la revisión documental y una identificación de los hechos mediante la aplicación de técnicas que serán descritas más adelante, seguido de un segundo momento que corresponde al análisis de la información mediante la comunicación interactiva entre el investigador y los campesinos de

la región que consideró la triangulación de las fuentes de información para interpretar y describir los hechos.

De acuerdo con Creswell citado en Sampieri et al. (2014), la investigación- acción (I-A) considera dos diseños: Uno práctico que estudia las prácticas locales, involucra indagaciones individuales y colectivas, comparte liderazgo entre los miembros de la investigación y el investigador, se centre en el desarrollo y aprendizaje de la comunidad y proyecta un plan de acción. Y uno participativo que estudia temas sociales impuestos en la vida de las comunidades, resalta la colaboración de toda la comunidad, se enfoca en cambios para mejorar el nivel de vida y de desarrollo humano y emancipa a los participantes y al investigador. De acuerdo con el alcance de este proyecto, el enfoque propuesto para esta I-A es el práctico buscando proponer posibles rutas de acción a partir de los resultados y recomendaciones finales.

Para Sampieri et al. (2014) la I-A desde el enfoque práctico tiene dos fases para la acción:

-La identificación del problema: caracterizada por el planteamiento del problema, la recolección de datos sobre la problemática y las necesidades, además de la generación de temas, categorías e hipótesis. Las técnicas planteadas para el desarrollo de esta fase son descritas en el apartado 1.3.

-La elaboración de un plan: que para este proyecto considera las estrategias, los recursos, los objetivos y las posibles acciones para la acción, desarrolla en las conclusiones y recomendaciones de este trabajo.

Como ya se ha visto, la I-A es un método que reclama la participación activa de líderes y personas con capacidad de movilización social, es por esta razón que este proyecto consideró el acercamiento a la ASCAMCAT con el fin de conocer el número de asociados con que cuenta el grupo para que de este modo se pudiera determinar el número de participantes, esta variable guarda estrecha relación con lo que Bonilla (2005) denomina muestreo *intencional o selectivo* en donde el investigador determina una muestra inicial de informantes que poseen un conocimiento amplio del tema a indagar (p.138), que para este caso fueron los campesinos asociados. Por lo general los objetivos de trabajo de campo no se limitan únicamente a la recolección de información, también deben tenerse en cuenta las reuniones o actividades para el establecimiento de contactos que garanticen la aceptación del grupo en el contexto (Bonilla, 2005).

1.2.2 Técnicas de investigación

Teniendo en cuenta que el diseño de la investigación permite usar diferentes técnicas como, por ejemplo, entrevistas, observaciones, grabaciones, documentos variados, reflexión analítica de notas y memos preliminares; además de reconocer que esta investigación requiere de la sistematización de percepciones endógenas de los campesinos de la zona, las cuales demandan del análisis de distintas categorías, es conveniente tener varias fuentes de información y métodos de recolección de datos tal como lo sugiere Sampieri et al. (2014), por esta razón se determinaron tres (3) tipos de técnicas que se mencionarán a continuación, de las cuales se analizaron las categorías y los puntos de convergencia mediante triangulación de datos.

Entrevista. Sampieri et al. (2014) define la entrevista como un intercambio de información entre el entrevistador y el entrevistado, la entrevista cualitativa es más íntima y flexible, en donde “a través de preguntas y respuestas se logra una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a un tema” (p.597). Las entrevistas se dividen en estructuradas, semiestructuradas y abiertas, de acuerdo con las características de cada una de ellas se determinó la aplicación de entrevistas semi-estructuradas, ya que permiten la profundización en conceptos y definición de categorías, además de favorecer un dialogo fluido entre el entrevistador y el entrevistado.

La entrevista contenía 22 preguntas que buscaban obtener información respecto las categorías planteadas: reconfiguraciones territoriales constaba de nueve (9) preguntas relacionadas con la concepción del campo, medio ambiente, sostenibilidad y proyecciones territoriales. La categoría acciones colectivas constaba de cinco (5) preguntas que buscaban obtener información frente a la concepción de asociatividad, solidaridad y convivencia cotidiana, finalmente la categoría Ocupación compuesta de ocho (8) preguntas, en este apartado se indagó acerca de roles ocupacionales, proyecciones e intereses ocupacionales individuales y colectivos (sentidos ocupacionales) además de los significados de la ocupación (dimensión cultural). En total se realizaron 5 entrevistas semi-estructuradas todas ellas a campesinos vinculados al ASCAMCAT (ver anexos 2, 3, 4, 5 y 6), cuatro de ellas en Bogotá en la plaza Simón Bolívar con campesinos asistentes al evento de lanzamiento del partido político de la FARC-EP y la quinta entrevista al presidente de

Asojuntas del Municipio de Tibú en el Catatumbo, esta última con el objeto de minimizar el sesgo en la investigación. El tiempo de duración de cada entrevista osciló entre 25 y 35 minutos. Las edades de los campesinos oscilaron entre los 20 a los 50 años. En general, Los campesinos mostraron disposición para participar en las entrevistas, destinaron un tiempo importante para responder a las preguntas de manera clara. Al inicio fueron cautelosos con la información, sin embargo luego de explicar el objetivo del proyecto fue posible desarrollar el trabajo de campo de manera afable.

Observación. Según Bonilla (2005), la observación y la entrevista son instrumentos con un nivel de importancia similar, ya que ambos buscan “dar razón del mundo de vida de los grupos poblacionales investigados” (p.227). La observación permite entonces conocer el contexto, y por lo tanto facilita el acceso al conocimiento cultural de los grupos a partir del registro de acciones de las personas en su ambiente cotidiano (Bonilla, 2005). Hay aspectos fundamentales a tener en cuenta para elegir el tipo de observación de una investigación; el primero de ellos hace referencia al grado en cual se involucra el investigador, “en donde el investigador se convierte en parte del grupo investigado (Observación participante total), o permanecer como espectador ajeno a la situación (Observación no participante)” (Bonilla, 2005, p. 23). El segundo aspecto tiene que ver con los procedimientos empleados para registrar la información, se puede realizar mediante anotaciones directas cuando ocurren las acciones o se pueden utilizar cámaras de video para filmar momentos importantes.

Para el caso de esta investigación se determinó el uso de la *Observación participante moderada* dadas las situaciones de orden público que limitaron la visita a la zona, razón por la cual fueron aprovechados otros momentos para el desarrollo de la técnica. En consonancia con lo propuesto por la I-A desde la perspectiva deliberativa que implica acciones relacionadas con la interpretación, la comunicación interactiva, deliberación, negociación, y descripción (Sampieri et al., 2014), estos alcances tuvieron lugar en las reuniones previas para el ajuste de la propuesta con los representantes de la ASCAMCAT. La primera de ellas se llevó a cabo el 16 de junio de 2017 a las 3:00 p.m, en la cual se expuso la propuesta de trabajo inicial al grupo de docentes que lideran el macroproyecto y al representante de la ASCAMCAT en Bogotá, de esta reunión surgieron recomendaciones con las cuales se realizó el ajuste para lograr que el proyecto contará con un alcance más

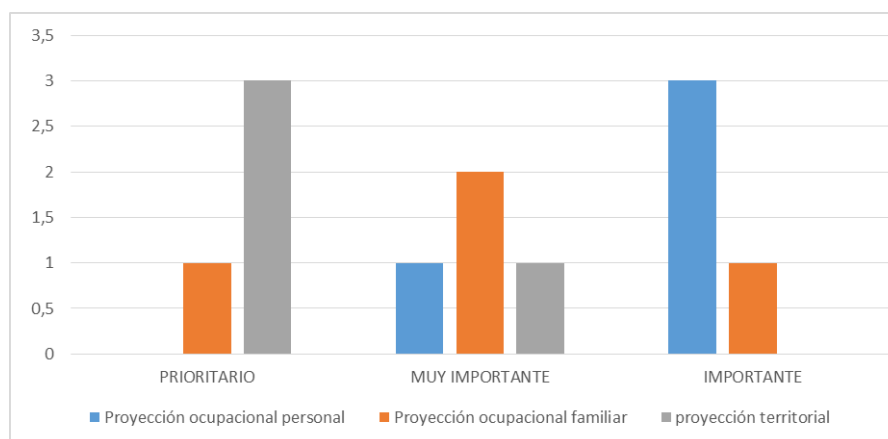
práctico que sirviera de insumo a los campesinos de la región para sus negociaciones en la Zona. Un segundo momento tuvo lugar el 1 de septiembre de 2017 en la plaza de Bolívar de Bogotá en el marco del evento del lanzamiento del partido político de la FARC-EP, la observación dio inicio a las 11 a.m, se realizó observación del contexto en general, los campesinos arribaron a la plaza a las 3:30 p.m en una marcha que convocó muchos actores campesinos de diferentes zonas del país, se asistió toda la jornada con el fin de escuchar y acompañar la participación en este evento considerado de relevancia para el grupo de campesinos de la ASCAMCAT que viajaron a Bogotá para asistir al lanzamiento, en este mismo espacio se realizaron las entrevistas y el taller investigativo gracias al apoyo del líder de la ASCAMCAT (ver anexo 7). Finalmente el tercer acercamiento se realizó el 9 de septiembre de 2017 con apoyo de un docente del macroproyecto que se desplazó a la región, quien realizó observación y otras entrevistas con el objetivo de acceder a información en contexto, esto teniendo en cuenta que se quisieron realizar otras entrevistas en el territorio en escenarios situacionales diferentes a las del evento llevado a cabo en Bogotá.

Taller investigativo. Es una técnica que busca abordar de manera integral y participativa problemáticas sociales que requieren algún cambio o desarrollo, es así que el taller es una técnica tanto de recolección de información como de análisis y planeación. Esta técnica tiene cuatro etapas: la primera de ellas es el encuadre que comprende la identificación de los participantes, con los cuales se socializan los objetivos del taller y se propone la metodología a fin de lograr de manera organizada las metas propuestas para la actividad. La segunda fase es el diagnóstico, el cual debe contar con una guía estricta preparada por el investigador teniendo en cuenta la complejidad de la situación que busca ser analizada. Y finalmente la fase de identificación y análisis que demarca las líneas de acción que pueden transformar la situación implicando examinar la viabilidad y conveniencia de cada una de las alternativas (Bautista, 2011). Este taller investigativo se trabajó con la estructura del Metaplan definido como una metodología de moderación grupal que por medio de las técnicas de visualización y preguntas facilita el diagnóstico de necesidades, feedbacks y toma de decisiones, entre otros (Delgado, 2009).

El taller investigativo se realizó el 1 de septiembre de 2017 con cuatro (4) campesinos

asistentes al evento de lanzamiento del partido político de la FARC-EP, con una duración de 30 minutos, tomó relevancia en la metodología de este proyecto puesto que permitió observar un colectivo organizado de campesinos que trabajó y discutió problemáticas específicas, favoreció la priorización de proyecciones colectivas y posibles rutas de acción, aportó también a la lectura de necesidades individuales y grupales, permitiendo la reconfiguración de expectativas endógenas del grupo. A partir del análisis de cada una de las respuestas, cada persona contribuyó a la priorización de intereses y relaciones categoriales establecidas para el análisis. Las situaciones planteadas para el análisis en el taller metaplan fueron tres (3), las cuales complementaban la información de las entrevistas puesto que guardaban relación con las categorías analíticas, las situaciones planteadas fueron: proyección personal a nivel ocupacional, proyección del territorio y proyecciones ocupacionales para el grupo familiar. Estas sugerencias de análisis obedecían a niveles de priorización de 1 a 3, siendo uno el menos importante y 3 el más importante, de acuerdo a las expectativas individuales de cada campesino, para luego generar una discusión en torno al porqué y para qué se priorizan unas más que otras. A continuación en las Figuras 1 y 2 se grafica el resultado.

Figura 1. Nivel de priorización por situación planteada

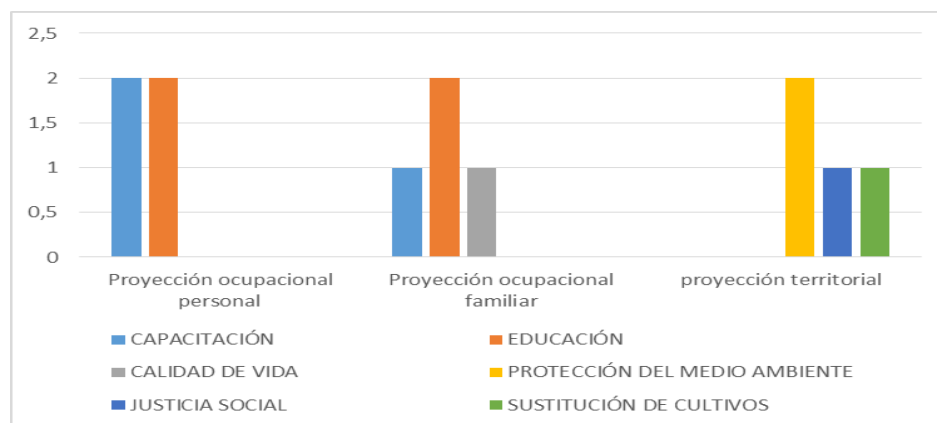


Fuente. Elaboración propia

En general la priorización de metas responde a intereses colectivos en donde 3 de 4 campesinos catalogan de prioritarias las metas relacionadas con el territorio, en donde juegan un papel relevante las expectativas con la zona de reserva campesina. En segundo lugar se encuentran las proyecciones ocupacionales familiares dentro de las cuales

nominaron el acceso a servicios como la educación en pro del mejoramiento de la calidad de vida de sus grupos familiares.

Figura 2. Sugerencias para la acción



Fuente. Elaboración propia

Dentro de la categoría “proyección ocupacional personal y familiar”, se encontró una gran inclinación por proyectos que consideren la capacitación al campesinado en temas de interés que guarden relación con las características productivas de la región, en modalidades técnicas y profesionales, así como acceso a la educación media y vocacional para los niños y jóvenes en edad escolar. Otra de las temáticas relevantes a considerar se encuentra en proyectos que trabajen y mitiguen acciones contaminantes que atentan contra el medio ambiente, así como el cuidado y buen uso de los recursos naturales.

El enfoque metodológico y las técnicas escogidas permitieron a esta monografía: la identificación de las acciones colectivas existentes en la región, la categorización de las ocupaciones y de las expectativas ocupacionales de los campesinos y finalmente fue posible relacionar las acciones colectivas presentes en el territorio, las cuales inciden en la reconfiguración ocupacional de sus pobladores; de manera complementaria, el análisis de narrativas en las entrevistas favoreció el conocimiento de sus condiciones de vida, la manera en la que se han transformado sus acciones colectivas como mecanismos de participación. La triangulación de datos permitió articular las narrativas, las expectativas y proyecciones arrojadas en el taller investigativo y la observación con los postulados teóricos, los cuales relevan la participación de los pobladores en el proceso investigativo.

Capítulo 3

1. Resultados

Este capítulo describe los hallazgos que determinaron el cumplimiento de los objetivos, es decir, en un primer momento se identifican las acciones colectivas existentes en la región del Catatumbo, en un segundo momento se categorización las ocupaciones actuales además de las expectativas ocupacionales de los campesinos de la región del Catatumbo, y finalmente se relacionan las acciones colectivas descritas con la reconfiguración ocupacional.

1.1 Acciones colectivas en el Catatumbo

A continuación, se describen cuáles son las acciones colectivas existentes en el Catatumbo, encontrando tres (3) relevantes, las cuales se desarrollan en el territorio como expresiones cotidianas individuales y colectivas, a continuación se describen los hallazgos de las acciones colectivas descritas por el grupo de campesinos del Catatumbo que participaron de las entrevistas.

1.1.1 Acciones para la exigencia de respeto

Una de las formas utilizadas por los campesinos como mecanismo de *exigencia de respeto a los grupos armados* y de representación del colectivo ante el Estado, es la asociatividad, que además se ha convertido en una oportunidad para *no salir* del territorio, tal como se evidencia en la siguiente narrativa:

"Bueno, en la región pues también se ha dado por parte del gobierno un abandono, un desconocimiento a los campesinos, en medio de la violencia pues se dio también violación los derechos humanos..., entonces desde el 2005 el campesino pues tuvieron que organizarse o tuvimos que organizarnos como campesinos para exigir nuestros derechos...para exigirle al gobierno que nosotros necesitamos vivir en nuestra región porque en otra parte no tenemos de qué vivir... exigimos el respeto al sector campesino y la permanencia en la región" (Anexo 5, entrevista 4, 2017).

Otros hallazgos referentes a la asociatividad en esta región sugieren algún tipo de intervención directa o indirecta de las FARC, logrando durante 13 años la transformación del pensamiento del campesinado, el cual se caracteriza por discursos solidarios, formas de resolución colectiva de conflictos a través de una organización político- administrativa, es decir, mediante las juntas de acción comunal hasta la intervención de la ASCAMCAT, permitiendo además permanecer y modificar sus expectativas personales y colectivas en el Catatumbo. Asociarse entonces es una estrategia que tiene por objetivo la modificación de las formas de poder, esto en coherencia con la definición de Osorio (2006). Esta filiación política se puede reconocer en varias narrativas, a continuación, una de ellas:

“Claro pues desde que por lo menos los compañeros de las FARC adentraron al proceso de dialogo con el gobierno fue un cambio demasiado importante para la población civil...” (Anexo 6, entrevista 5, 2017).

Las narrativas de los campesinos denotan también un vínculo simbólico con la Asociación y con las juntas comunales, las cuales sustentan una identidad histórica que nace como consecuencia del conflicto armado en la zona. Podría pensarse que el nacimiento de la asociación marca un hito histórico de organización colectiva que es reconocido por los campesinos de la región. Es importante mencionar que el empoderamiento es más visible en el discurso de los entrevistados que actualmente ejercen roles dentro de la asociación, lo que les permite reconocer la estructura organizativa en cada una de las zonas y municipios además de hacer uso de un discurso más elaborado y conceptualmente enriquecido, tal y como se lee en el siguiente apartado:

“Desde el 2005, tenía 14 años. Hice parte en el MOJUCA, que era movimiento de juventud del Catatumbo, después pasó a ser JUVENTUD REBELDE, ya de juventud rebelde me aislé, hice parte del equipo de apoyo de la zona media, ya cambiaron los compañeros y ahorita hago parte del comité de apoyo de la vereda porque en cada vereda tenemos un comité de apoyo y así venimos trabajando con la asociación” (Anexo 2, entrevista 1, 2017).

En la región del Catatumbo, la asociatividad es una acción colectiva que permite resistir en el territorio y que además ha generado una construcción de simbolismos que circundan alrededor de conceptos como el comportamiento solidario y el bien común. Esto permite reafirmar las posturas de Melucci (1985) y Osorio (2006) quienes consideran que para que

un movimiento social se considere “acción colectiva” este debe caracterizarse por el comportamiento solidario, puesto que como fin último busca la modificación de normas mediante mecanismos que validen la exigencia y hagan clara la confrontación entre estructuras de poder, entonces, la solidaridad es claramente definida como otra acción colectiva en el Catatumbo, la cual es descrita con mayor detalle a continuación.

1.1.2 Solidaridad y resistencias cotidianas

La solidaridad es analizada a partir de dos principios: el primero es la cohesión social que define una solidaridad mediada por vínculos afectivos y conciencia colectiva, y el segundo principio corresponde a los objetivos instrumentales y de satisfacción afectiva, es decir aquellas acciones solidarias que buscan suplir necesidades económicas, de acuerdo con lo planteado por Durkheim (1987). De manera que en los relatos de los campesinos se evidencia que la comprensión del principio de solidaridad se centra en la colaboración y ayuda mutua en diversas situaciones, especialmente para solucionar necesidades de tipo social y como apoyo económico entre vecinos y familias, así como para la resolución de conflictos en donde las organizaciones como juntas de acción comunal y la ASCAMCAT apoyan las acciones solidarias para la optimización del trabajo y del bien común:

"Por allá uno siempre por allá carreteras no hay por allá arreglarles los caminos, ya que el que tiene las mulas ayudarle a llevarle el mercado a la casa porque no tiene con qué o a prestárselas" (Anexo 2, entrevista 1, 2017).

Este relato sugiere que las situaciones en las cuales se evidencia mayor solidaridad son aquellas relacionadas con el alcance de objetivos instrumentales en pro del mejoramiento de la calidad de vida de la población, es decir, los grupos se organizan para arreglar los caminos en mal estado, para la construcción de viviendas, arreglo de la escuela, en casos de enfermedad grave que requiere de apoyo económico para poder suplir la ineficiencia del sistema de salud, en situaciones de conflicto entre vecinos en las cuales intervienen las juntas de acción comunal y los grupos armados, este último interviene cuando el problema supera las herramientas político- administrativas de la Junta de acción comunal. Por otro lado se encuentran las expresiones solidarias y cohesión social para la satisfacción de

necesidades afectivas, que están mediadas en gran medida por el vínculo familiar y por las relaciones de amistad. Uno de los factores que incide en las acciones solidarias dentro de la vereda es el tiempo de permanencia en el territorio, estos vínculos se fortalecen mediante la participación en "combites" o reuniones entre conocidos de la vereda, como también por la colaboración entre los miembros de la familia en caso de enfermedad, o el relevo de roles para realizar trabajos relacionados con el cultivo:

"... nos conocemos todos porque ya toda mi vida la tengo vivida ahí ... en cualquier situación que se le presente a cualquier compañero, que enfermedad o algo entramos en solidaridad con ese compañero, cualquier cosa que necesitemos pudiendo sacar lo que podamos ahí estamos" (Anexo 4, entrevista 3, 2017).

La evidencia encontrada en los relatos de la población campesina del Catatumbo guarda relación con lo que plantea Osorio (2006) puesto que la solidaridad facilita la resolución de problemas de la vida cotidiana y aporta a la supervivencia de las familias, su sentido social y la colectividad también se expresa en la participación en eventos sociales generando algunas "rupturas" de la cotidianidad como por ejemplo las fiestas patronales, los "combites", eventos locales y deportivos que son consideradas formas de esparcimiento que alivianan la "difícil situación" que implica vivir en medio del conflicto armado:

"También me gusta cantar y a veces por las noches invito amigos a que me escuchen cantar cosas relacionadas con la tierra, con la zona, me conocen por esa habilidad" (Anexo 5, entrevista 4, 2017).

Estas narrativas afirman que el principio de solidaridad se centra en la colaboración y ayuda mutua en diversas situaciones para solucionar necesidades, además existe un fuerte reconocimiento de la necesidad individual y colectiva, esto también es evidente cuando los campesinos priorizaron metas en el taller investigativo, en donde se demuestra que dentro de las proyecciones del territorio se consideran aquellas acciones que buscan el beneficio común y la reciprocidad solidaria de sus habitantes. La solidaridad entonces permite el cumplimiento de objetivos instrumentales, favorece la cohesión social y además cumple objetivos de satisfacción afectiva. La generación de redes solidarias también ha generado la constitución de otras alianzas, las cuales se describen a continuación como otra acción colectiva.

1.1.3 Alianzas temporales o definitivas

El resultado de las entrevistas evidencia que las figuras de participación campesina como las asociaciones y las juntas de acción comunal de las zonas veredales, están permeadas por un tipo de ideología socialista cercana a los discursos de las FARC, aunque este vínculo no es mencionado por los campesinos de forma explícita, frases como “los compañeros de las FARC” “el proceso de paz con las FARC” sugieren alianzas por afinidad ideológica:

“...porque bien lo sabemos las FARC luchaba por ser una Colombia mejor con justicia social y donde dan la posibilidad con los derechos” (Anexo 4, entrevista 5, 2017).

Como se ha descrito por Osorio (2006), estos tipos de alianzas por afinidad han sido establecidas a raíz de la sensación de “abandono” referida por los campesinos cuando mencionan la intervención del Estado en la zona, por lo que pertenecer a las asociaciones y juntas de acción comunal generan posibilidades de reconocimiento político y supervivencia en el territorio. Además los campesinos de la región del Catatumbo también han reconocido las alianzas estratégicas como un medio que garantiza la proyección productiva y el mantenimiento de sus actividades agrícolas con la esperanza de potenciar la comercialización de sus productos y de mejorar su calidad de vida:

“Pero por parte del gobierno pues no ha habido todavía no se ha cumplido, no ha habido voluntad... los acuerdos de paz que hicieron y se firmaron en la Habana pues nos favorece mucho porque el primer punto es la reforma rural integral que es la tierra, que es el uso a la tierra y de ahí pues el plan de desarrollo, poder cultivar, poder tener vías en buen estado para sacar el producto, que haya comercio, que hayan cooperativas, haya donde podamos nosotros llegar con el buen producto para suplir lo que necesitamos” (Anexo 5, entrevista 4,2017).

También es evidente que este tipo de alianzas por supervivencia permiten al campesino del Catatumbo convivir con otros grupos armados en un medio de una seguridad “relativa”, lo que se evidencia en el siguiente apartado:

“Por lo menos ahora porque ya es con el proceso de paz que hay ya con las FARC eso ya no se ha vuelto a ver más conflicto... uno le toca ahí convivir al medio de esa confrontación y estamos resistidos y parece que estamos ahí trabajando en la finca porque no podemos decirle a ellos “mire usted no puede estar conviviendo con nosotros porque va a hacer complicado para uno solo” (Anexo 2, entrevista 1, 2017).

Estos hallazgos corroboran lo descrito por Osorio (2006), puesto que los campesinos del Catatumbo han desarrollado afinidad con las posturas políticas y de orden social de las FARC, generando un cierto grado de “legitimación” de la relación con los grupos armados, algo que llama la atención es que los campesinos priorizan aquellas acciones en donde prima el bienestar colectivo en y para el territorio, por esta razón el proceso de paz se convierte en la posibilidad de cambio y puesta en marcha de sus exigencias ante el Estado a través de las zonas de reserva campesina.

Los resultados muestran que en el Catatumbo son relevantes las acciones para exigir respeto al Estado y a los grupos armados, las expresiones solidarias en la cotidianidad y las alianzas temporales como acciones colectivas que les permiten resistir al conflicto en la región, el análisis de estas posturas campesinas requieren del análisis de sus proyecciones sociales y productivas, por lo que es necesario considerar el componente ocupacional de los campesinos, aspecto que permite dar respuesta a la pregunta planteada para esta monografía y que continua su desarrollo en el siguiente punto.

1.2 Reconfiguración ocupacional en el territorio

Para determinar cómo las acciones colectivas favorecen la reconfiguración ocupacional de los campesinos del Catatumbo, este apartado se desarrolla en dos ítems, el primero describe la ocupación en el territorio y el segundo considera la concepción de la reconfiguración ocupacional de los campesinos del Catatumbo.

1.2.1 Ocupación en el territorio

El concepto de Ocupación considera dos perspectivas una vinculada al sentido y la otra vinculada al significado de acuerdo a los postulados teóricos de Pérez, Rojas & Uribe

(2011), entendiendo que “ la ocupación es un proceso, por cuanto se basa en el desarrollo de un conjunto de acciones con significado personal y sociocultural, en las que se involucran las personas a partir de la interrelación permanente de aspectos temporales y topológicos que promueven cambios en las metas de vida de sujetos y colectividades”(p.48). Para efectos de los resultados de este trabajo, el significado responde a las conceptualizaciones culturales y personales (historia, hábitos, actividades diarias determinadas socialmente), en las que se ocupan los campesinos del Catatumbo, es decir, los relatos vinculados a las historias ocupacionales y al desempeño de roles y rutinas. Mientras que el sentido se aproxima a las expectativas, los intereses, lo que motiva sus ocupaciones en territorio.

El significado de la Ocupación. A partir de los relatos de los campesinos entrevistados, es posible determinar que su historia laboral inicia a temprana edad (entre los 12 y 14 años) realizando actividades agrícolas, oficio de enseñanza tradicional y transmitida de generación en generación:

“Cuando empecé a trabajar con la agricultura aprendí fue a trabajar con el abuelo, él fue el que me enseñó como era que se trabajaba, como era que se sembraba una mata. De ahí en adelante ya empecé a trabajar y a cultivar también.” (Anexo 3, entrevista 2, 2017).

Otra de sus actividades ocupacionales está determinada por la afiliación a la ASCAMCAT que tiene un lugar importante en la historia laboral de los campesinos entrevistados, los cuales ejercieron roles dentro de la asociación muy jóvenes entre los 14 y los 27 años, lo que ha sido determinante en sus perfiles laborales y en su reconocimiento social como líderes dentro de sus comunidades.

En cuanto al desempeño de roles, todos participan de responsabilidades dentro de las estructuras familiares tradicionales, sin embargo la distribución de tareas, especialmente las de cocina y cuidado de los niños siguen siendo de prevalencia femenina; mientras que los hombres asumen roles de cuidado de la casa cuando la mujer se ausenta del hogar por razones laborales o por enfermedad:

“... siempre me ha gustado ayudarle en los oficios de la casa, me ha gustado colaborarle a la mujer a lavar las vasijas, que ella está enferma yo cocino, ella trabaja con una hermana

hacen chuzos con carne y los venden en el caserío de Juan pablo ahí salen a las cinco de la tarde y llegan por ahí a las doce una de la mañana” (Anexo 3, entrevista 2, 2017).

Sin embargo, en la región también se evidencia una transformación de roles femeninos, esto como una consecuencia del trabajo que realizan sus esposos en las asociaciones o en las juntas, lo que ha permitido que la mujer se vincule a tareas agrícolas, especialmente cuando el hombre se encuentra en otras actividades relacionadas con la ASCAMCAT. Del mismo modo, las condiciones sociales y territoriales han promovido la visibilización de las mujeres en la asociación, que les han permitido asumir roles políticos y sociales en pro del reconocimiento de género:

“Algunas si cultivan y hay otras que no, solamente el trabajo de mamá lo que tiene que ver con la cocina como ama de casa. Las mujeres de la organización tienen otros roles como responsable de mujer de organizar las mujeres. A ellas les interesa estar organizadas ellas ya entendieron que nos toca es estar organizados...” (Anexo 4, entrevista 3, 2017).

Dentro de la comprensión del significado de la ocupación se encuentra también la organización del tiempo que, para el caso de los hombres que son parte del equipo de apoyo se distribuye entre tareas de siembra y actividades sociales y/o administrativas de la asociación razón por la cual el tiempo de ocio no es una prioridad para la mayoría de los adultos. Dentro de las actividades de tiempo libre se encuentra jugar fútbol, tomar cerveza y participar de las ferias y fiestas:

“Tiempo libre me toca dedicárselo a veces que la familia uno la descuida debido al trabajo porque es nuestro compromiso organizar la gente y debido a eso pues ya la compañera ya me entiende la situación mía entonces hemos logrado ajustarnos” (anexo 4, entrevista 3, 2017).

Respecto al desempeño de roles y actividades relacionadas con la educación y la formación se puede mencionar que ninguno finalizó estudios de bachillerato, y que solamente uno de ellos se ha capacitado en cursos cortos que no guardan relación con el trabajo agrícola de la región, razón por la cual no ha podido poner en práctica este conocimiento:

"Cuando estaba estudiando hice un curso en el SENA de piscicultura, e hice un curso de lácteos pero igual no ha habido la oportunidad, allá tengo los cartones en la casa" (anexo 2, entrevista 1, 2017).

En coherencia con lo planteado por Pérez, Rojas y Uribe (2011) como “terrenos subjetivos” se puede determinar que es evidente que las historias ocupacionales y el quehacer ocupacional actual de los campesinos de la región de Catatumbo buscan el alcance de metas individuales pero también se proyectan al alcance de metas mutuales y comunitarias, en donde el significado de la ocupación incide de manera directa en la apropiación de territorio, puesto que se encuentra vinculada a la enseñanza generacional de sus actividades agrícolas y a la manera en la que asumen roles de acuerdo a las tradiciones pero que además han permitido asumir nuevos roles de participación política y social a las mujeres y jóvenes gracias a las dinámicas propias que se vivencian en la región.

El sentido de la ocupación. Los resultados con relación a la proyección ocupacional de los campesinos del Catatumbo demuestran un fuerte interés en la capacitación de temas relacionados con la tecnificación agrícola, considerándola relevante para hacer más eficiente la actividad del cultivo:

"yo quisiera capacitarme y eso, de pronto llegar a ser técnico en algo, técnico por ahí ósea en lo que es la agricultura, a mí siempre me ha gustado lo que es la agricultura, ósea por ahí técnico de café, de cacao y eso ya uno poder enseñar a la gente como cultivar como hacer de la agricultura algo mejor... no sabemos técnicas no sabemos nada" (Anexo 2, entrevista 1, 2017).

Las proyecciones ocupacionales están mediadas por la ocupación con sentido, es decir muestran un gusto por trabajar y vivir en el campo, considerándolo un espacio que suple sus necesidades básicas gozando de factores protectores como la alimentación sana y espacios saludables, pero además proyectan desde el trabajo en el territorio la calidad de vida de sus familias como eje central de supervivencia y proyección de acciones colectivas en la región. En su territorio proyectan la satisfacción de necesidades económicas, sociales y personales a partir del reconocimiento de su labor como campesinos como un oficio

significante y dignificante, el campo es el sustento de la vida para este grupo de campesinos a nivel local y regional:

"Si, me gusta el campo... todo lo que consumimos viene con químicos y mientras que uno en el campo se va a comer una naranjita va y la baja, un racimo de plátanos igual el palito de yuca lo mismo, la leche, todo el pollito, lo que sea en ese sentido yo no cambio el campo." (Anexo 4, entrevista 3, 2017).

Otras de las reflexiones de proyección ocupacional están centradas en los intereses familiares, considerando prioritarias aquellas que tienen que ver con el acceso de los niños y jóvenes a la educación y a otros servicios prioritarios como la salud, actividades lúdicas y deportivas, es por esta razón que suponen relevante invertir en el mejoramiento de vías y de medios de transporte a fin de garantizar un acceso de calidad que implique menores tiempos de desplazamiento a los centros de salud o educativos de las veredas:

"como aquí se negó varias muchas oportunidades aquí hay muchos jóvenes estudiados y están trabajando en el campo porque ya no habían otra alternativa que hacer ayudándole al papá hacer sus cosas porque el tema de oportunidades ha sido muy endeficiente... ha llegado de que habido una población de jóvenes muy descompuesta de como esta..." (Anexo 6, entrevista 5, 2017).

Las proyecciones ocupacionales de los campesinos del Catatumbo corroboran lo planteado por Palacios (2017) desde su perspectiva colectiva puesto que a través de estas proyecciones les es más factible sobrevivir a la pobreza y a la opresión, ya se ha desarrollado a lo largo de estos resultados que este grupo de campesinos poseen percepciones similares en cuanto a sus metas y objetivos para y en el territorio mediados por expresiones solidarias que fortalecen el arraigo territorial. Es importante el reconocimiento del sentido de la ocupación en el territorio que considera el campo como un contexto con menor contaminación que facilita el acceso de primera mano a los recursos naturales y que dignifica el hacer del campesinado, por esta razón, las propuestas de trabajo y construcción conjunta con los campesinos deben considerar el impacto ecológico de las ocupaciones como lo plantea Méndez (2016) buscando un equilibrio entre la calidad de vida de los ecosistemas y el desarrollo territorial en el Catatumbo, puesto que prácticas

como la quema del “patequillo” son de preocupación ambiental para el campesinado de la región. Por esta razón la siguiente sección considera los resultados de aquellas reconfiguraciones territoriales que han generado nuevas prácticas y nuevas comprensiones en torno al territorio.

1.2.2 Concepto de reconfiguración ocupacional

Para desarrollar el concepto de reconfiguración ocupacional, es importante retomar el concepto de reconfiguración territorial planteada por Nates (2006), que releva los cambios en la territorialización y la territorialidad a la luz de las nuevas prácticas, los simbolismos, la afectación y la transformación de las actividades productivas, que en parte se han reflexionado bajo la mirada de las acciones colectivas y de la concepción de ocupación narrada y vivenciada por los campesinos de la región del Catatumbo.

Simbolismos en el territorio. Desde hace 13 años aproximadamente, las formas de asociación campesina han generado “nuevas prácticas” en el territorio marcando posibilidades de movilización social y generando también nuevas opciones ocupacionales para hombres y mujeres de la región.

La participación en estos colectivos ha generado un fuerte sentido de pertenencia regional que se caracteriza por la persecución de metas comunes en busca del bienestar social, es por ello que el sentido del territorio esta puesto en las proyecciones territoriales que consideran prioritarias y muy importantes, dentro de las cuales son urgentes las acciones para la protección del medio ambiente, seguidas de la justicia social y la sustitución de cultivos respectivamente:

“... y los acuerdos que firmamos hoy de plan de sustitución es la ruta de salida para dar una terminación del tema de los cultivos de uso ilícito a una transformación de que todo el mundo nos tenía indenitizados que la coca y que si no hacia una cosa se iba a la cárcel...” (Anexo 6, entrevista 5, 2017).

La concepción simbólica de su territorio está determinada por el respeto de zonas para el cultivo y para la arborización, además de la representación del “campo” como un escenario de producción y subsistencia, también como un lugar que está vinculado con sus historias

de vida y con el sentido de lo que saben hacer. Ninguno de los entrevistados considera la posibilidad de irse a la ciudad, por el contrario proyectan posibilidades de desarrollo en su región a partir de estrategias de trabajo colectivo:

"Bueno porque uno cuidando el medio ambiente pues también mantiene uno todo muy favorable porque si no cuidamos el medio ambiente ahí se derrumba todo...pues ahí primero en el campo lo que siempre cuidamos son las fuentes de agua, las montañas que nunca se han tocado, siempre se trabaja es en donde uno cultiva" (Anexo 3, entrevista 2, 2017).

Es decir que, la territorialización se relaciona con la permanencia, con el sentido de las ocupaciones que reconoce la historia personal y familiar y por esta razón es la suma de las resistencias cotidianas de este grupo de campesinos en la región. Además considera las proyecciones territoriales centradas en el cuidado y la sostenibilidad del medio ambiente para garantizar ambientes sanos a sus hijos y familiares.

Transformación de las actividades productivas. El factor más relevante que justifica la transformación de las actividades productivas en la región, obedece al bajo precio de oferta de los productos de cosecha que se dan en el Catatumbo como la yuca, el plátano, café y el maíz. Razón por la cual los campesinos recurren a la siembra de coca puesto que con el ingreso generado por este cultivo es posible la manutención de sus grupos familiares, por ende, esta última ha tomado fuerza como producto de cosecha desde hace 15 años. Pese a que la prevalencia de esta actividad productiva es alta, los campesinos proyectan la constitución de cooperativas que mejoren la oferta de compra de sus productos con garantías de transporte eficiente, con la esperanza de modificar nuevamente sus prácticas de cultivo:

"Tenemos varios cultivos de agricultura en la finca pero mayoría es coca, allá se da yuca, plátano, café maíz, lo que uno siembre pero no hay garantías de apoyo, no hay centros de acopio, entonces nos toca que... prácticamente la coca es como el gobierno de nosotros porque con la coca mantenemos a nuestra familia, con la coca le damos estudio a nuestros hijos" (Anexo 1, entrevista 2, 2017).

El cultivo de coca ha despertado otras preocupaciones en los campesinos de la región puesto que esta actividad de cosecha ha traído consigo otras prácticas que atentan contra el

medio ambiente, una de ellas es la quema del “patequillo”, la cual ha sido prohibida por las juntas de acción comunal en algunas zonas – especialmente en San Calixto- sin embargo algunos campesinos la realizan a pesar de las restricciones.

“... no sé yo creo que por acá no se escucha mentar mucho por ahí quemar el patequillo, eso es que sacan el crudo que corre por el oleoducto, lo sacan y eso lo procesan al aire libre para sacar combustible para trabajar la misma hoja de coca, sacan algo parecido al ACPM... eso va a unas pocetas y esos residuos que quedan le meten candela en pleno cielo abierto y eso es una contaminación” (Anexo 2, entrevista 1,2017).

Son urgentes las solicitudes que realiza el campesinado del Catatumbo al gobierno en cuanto a asistencia técnica, capacitación agrícola teniendo en cuenta las características regionales, capacitación para la conservación medio-ambiental, apoyo a las cooperativas y conformación de centros de acopio para la comercialización justa de sus cosechas, la sustitución de cultivos, puesto que valoran el quehacer de la siembra como una práctica generacional que necesitan retomar y que debe tener una paga justa.

Como ya se ha visto, los campesinos justifican el cultivo de coca, en la falta de representatividad del Estado; sin embargo es un tema que para ellos sigue siendo un Tabú ya que durante las entrevistas la palabra “coca” se mencionaba en voz baja o aceleradamente y se acompañaba de justificaciones, comentan que por esta razón se sienten observados y discriminados, además, su territorio cuenta con construcciones desde las representaciones e imaginarios sociales, en donde ellos consideran que se generaliza a la población campesina como insurgente, pero que por el contrario ellos reconocen que el cultivo de coca afecta social y económicamente al país:

“... entonces de pronto el gobierno le cumple a los que acojamos la sustitución en los diálogos de paz eso sería un cambio para todos porque la coca no es que uno diga que es beneficio para uno, uno la cultiva y se beneficia a través de la plata pero eso le está haciendo mucho daño a la sociedad...” (Anexo 2, entrevista 1, 2017).

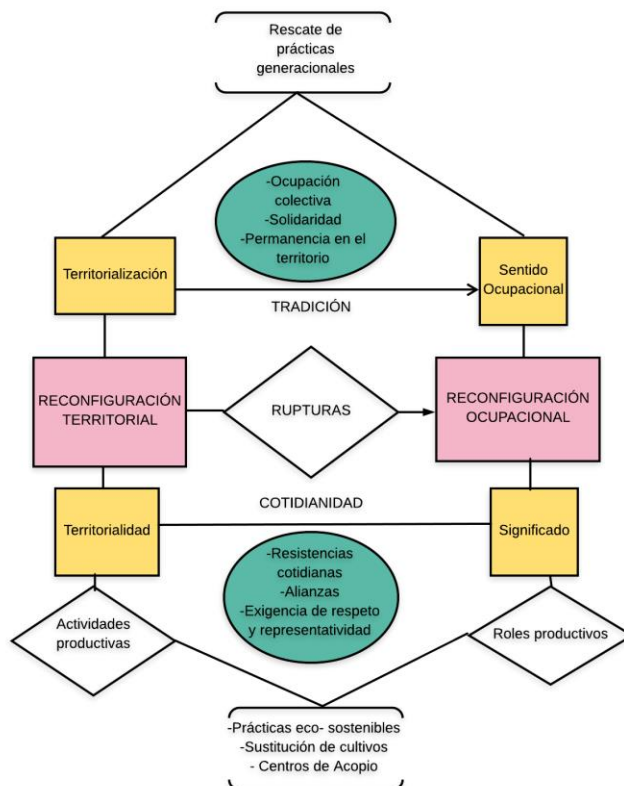
Estas transformaciones en las actividades productivas y no productivas, van acompañadas del afán de representatividad de los campesinos ante el gobierno, como ya se ha visto, esta

es la motivación para la conformación de asociaciones y otras formas de participación social, con el objetivo de lograr prebendas legales a favor de la tierra. Por lo anterior refieren esperanza en el proceso de paz, se proyectan en sus territorios, planean fortalecer el trabajo en el campo, piden garantías para el trabajo rural, por lo que la presencia de la asociatividad en sus vidas cotidianas tiene una fuerte representatividad como acción colectiva. Si bien el discurso permite evidenciar que aún son ideas en proceso de planificación muy vinculadas a la expectativa de apertura de oportunidades en el campo mediante la firma del postacuerdo, es interesante que estos campesinos proyecten sus expectativas competitivas alrededor las garantías de una reforma rural, lo que evidencia que la Asociación se ha esmerado por proyectar y fortalecer el cumplimiento a sus objetivos comerciales a través de la capacitación de los campesinos en temas que circundan alrededor de estrategias para el desarrollo rural.

La capacidad colectiva de los campesinos del Catatumbo debe ser considerada como una fortaleza para el trabajo deliberativo propuesto por Fals Borda, además de reconocer las formas de uso de los recursos naturales que realizan los campesinos, reconocer la preocupación ambiental que ahora les afana por lo que debe pensarse en enfoques eco-sostenibles de acuerdo con los postulados de Wilcock. Se ha visto que uno de los intereses de este grupo de campesinos es permanecer en sus territorios puesto que todas sus proyecciones apuntan al mejoramiento de oportunidades en el campo para potenciar sus capacidades y sus saberes, es allí donde vale la pena pensarse en la “*reconfiguración ocupacional*” como categoría emergente de este trabajo, la cual considera dos elementos relevantes: el primero obedece a la comprensión de aquellos eventos conflictivos que generan rupturas en la cotidianidad de las personas y las comunidades - que para este caso obedecen a las problemáticas asociadas al conflicto armado en la zona del Catatumbo- y un segundo elemento que considera la historia ocupacional individual y colectiva además de la priorización de expectativas frente a los proyectos de vida de las personas en sus territorios, las cuales determinan nuevos rumbos ocupacionales que aportan al desarrollo humano y territorial de sus pobladores. Pensar en desarrollo entonces nos conduce por caminos transdisciplinarios en donde debe considerarse la perspectiva de la ocupación como un elemento más que moviliza y reconfigura las expectativas locales, territoriales y regionales.

La reconfiguración territorial propuesta por Nates (2006) y la reconfiguración ocupacional como categoría emergente de este estudio, se caracterizan por rupturas que conllevan a la sustitución de prácticas en la cotidianidad y que de manera infalible modifican la territorialidad y la territorialización trayendo consigo la transformación de roles y de sentidos en el territorio que necesariamente convocan la colectividad como acción de resistencia. Es por ello que hablar reconfiguración ocupacional debe considerar lo que Palacios (2017) conceptualiza como ocupaciones colectivas, con el fin de rescatar la identidad social y el sentido de comunidad que tiene los campesinos del Catatumbo siempre y cuando sean tenidos en cuenta los aspectos culturales, territoriales e históricos de la región, la figura 1 muestra la relación de categorías que permite la comprensión del planteamiento de reconfiguración ocupacional.

Figura 3. Relación categorial



Fuente. Elaboración Propia

La relación de categorías permite determinar que las acciones para la exigencia de respeto a los grupos armados y para la visibilización ante el Estado, así como la solidaridad y las alianzas favorecen la reconfiguración ocupacional de los campesinos en el Catatumbo puesta que, como ya se ha visto, la variable ocupación es transversal a todas las acciones colectivas presentes en el territorio. La reconfiguración del territorio no es posible sin las acciones de resistencia de sus pobladores, y en este momento los campesinos del Catatumbo han consolidado nuevas formas de ocuparse y nuevas proyecciones laborales y de formaciones tanto personales como colectivas que constituyen la reconfiguración ocupacional siempre y cuando los campesinos sigan siendo agentes activos en su proceso de cambio y esto se visibiliza en las acciones colectivas que actualmente se desarrollan y se transforman en el Catatumbo.

Conclusiones

Esta monografía permitió reconocer que las acciones colectivas más representativas en la región del Catatumbo, son aquellas que permiten la exigencia de respeto a los grupos armados y que visibilizan el colectivo de campesinos ante el Estado, razón por la cual las formas de asociación se convierten en un medio de exigencia y participación social y política.

También fue posible comprobar que las ocupaciones actuales de los campesinos del Catatumbo se relacionan con la actividad agrícola, que además de ser un legado generacional son también un motivo de lucha puesto que consideran que el cultivo de coca ha traído consigo problemas sociales, ambientales y económicos en la región.

Además, determinó que la zona está marcada por transformaciones en los roles ocupacionales de mujeres y hombres gracias al interés de la comunidad por participar de espacios de movilización social como las asociaciones y juntas de acción comunal.

Otro de los hallazgos están puestos en las expectativas ocupacionales que no son solo individuales sino también colectivas priorizando aquellas metas de proyección territorial en pro de la calidad de vida de los habitantes a través de la capacitación agrícola, en la preservación del medio ambiente y en la comercialización justa de los productos que se cosechan en la región.

Las acciones colectivas presentes en el Catatumbo favorecen la reconfiguración ocupacional, ya que al relacionar estas categorías fue posible establecer que las acciones de resistencia cotidiana han modificado las expectativas ocupacionales de los campesinos, y a su vez reconfigura el territorio, es decir, se transforman las prácticas productivas y los simbolismos territoriales. Razón por la cual la reconfiguración ocupacional emerge como un concepto que releva el sentido de las acciones colectivas puesto que la reconfiguración requiere de las rupturas cotidianas que promueven la resistencia en escenarios de conflicto, y que, requiere de la comprensión de la ocupación individual y colectiva y puesta en territorio específicos.

El uso del método I-A y sus técnicas, permitieron la identificación de las acciones colectivas existentes en la región, la categorización de las ocupaciones y de las expectativas ocupacionales de los campesinos, también fue posible relacionar las acciones colectivas presentes en el territorio, para ello fue de relevante el análisis de narrativas de las entrevistas, permitiendo conocer de primera mano las condiciones de vida, la manera en la que han transformado sus resistencias a través de la participación colectiva, y la lectura de los sentidos y significados del territorio por parte de los campesinos.

Además, la triangulación de datos permitió articular las narrativas, las expectativas y proyecciones arrojadas en el taller investigativo y la observación con los postulados teóricos, los cuales relevan la participación de los pobladores en el proceso investigativo.

La propuesta teórica de esta monografía permitió comprender las rupturas territoriales del Catatumbo como región caracterizada por presencia de conflicto armado, por ello, sus características socio-culturales e históricas requerían de una propuesta teórica puesta en lo territorial movilizado desde referentes teóricos que relevan la colectividad como herramienta para el cambio social.

Los resultados para el reconocimiento de las acciones colectivas permitieron determinar que en la región la asociatividad es una forma de colectividad que genera representatividad social, permite la permanencia campesina en el territorio y ha modificado simbolismos que consolidan el comportamiento solidario y el bien común, razón por la cual los campesinos dan un alto valor a las acciones solidarias para la resolución de problemas de la vida cotidiana.

La percepción de abandono por parte de Estado hacia el territorio, ha generado un tipo de filiación política y social con ideologías socialistas, por lo que relevan el proceso de paz como una opción esperanzadora para el alcance de metas comunes en pro del desarrollo territorial y para la mitigación de situaciones cotidianas y de convivencia con grupos armados que son consideradas riesgosas a causa del conflicto armado, pero que además debe permitir la reconfiguración de sus proyectos de vida. Cabe preguntarnos si esta

legitimación de ideas socialistas está dada por imposición o si bien son simbolismos emergentes en la comunidad campesina como opción para el cambio.

Una limitación de este estudio estuvo puesta en el limitado acceso a la zona puesto que durante el momento de trabajo de campo, el Catatumbo se encontraba en una difícil situación de orden público, esta situación impidió ampliar las fases de trabajo con la comunidad, sin embargo se logró dar cumplimiento a las fases propuestas gracias a la valiosa disposición de los campesinos que acompañaron el lanzamiento del partido político de la FARC EP en Bogotá y a la colaboración del equipo del macroproyecto que pudo viajar al Catatumbo.

Se espera que esta investigación sea la puerta de entrada para estudios de corte transdisciplinar que consideren el impacto de la ocupación bajo perspectivas eco-sostenibles y que rescaten el conocimiento y las expectativas de los campesinos del Catatumbo. Quedan algunos interrogantes por resolver en cuanto al alcance y el impacto de estas propuestas en las zonas de reserva campesina, es importante dar alcances de participación que logren el cumplimiento de las exceptivas laborales y de formación descritas en esta monografía, del mismo modo este tipo de proyectos que visibilizan los intereses de las comunidades deben visibilizarse en la academia con el fin de darles continuidad a través de proyectos de largo alcance para que de este modo sea posible la construcción de la ciencia como un encuentro entre el *folklore* y la academia.

Lista de referencias

- Ascamcat. (2016, 17 de febrero). La Zona de Reserva Campesina del Catatumbo: una iniciativa del campesinado que quiere la paz. Recuperado de <https://prensarural.org/spip/spip.php?article18687>
- Avellaneda, L. (2011, marzo 18) *Víctimas, Tierras y Conflicto Armado en Colombia*. Recuperado el: 3 de marzo de 2017, de: <http://www.congresovisible.org/agora/post/victimas-tierras-y-conflicto-armado-en-colombia/1078/>
- Bautista, N. (2011). *Proceso de la Investigación cualitativa. Epistemología, metodología y aplicaciones*. Bogotá: Ed. El manual moderno.
- Bonilla, E. (2005). *Más allá del dilema de los métodos: La investigación en Ciencias Sociales* (3ª edición). Bogotá: Ediciones Uniandes. Grupo Editorial Norma.
- Castro, E. Olis I ,Pita, A. (2013). Subjetividad Política de las mujeres de Ricaurte, Nariño, desde el enfoque de desarrollo a escala Humana. *Revista Aletehia*, 170-182.
- Comisión económica para America Latina y el Caribe, CEPAL. *Panorama del desarrollo teriitora en America latina y el Caribe*, 2015. Santiago de Chile. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39223/1/S1500808_es.pdf
- Conpes, D. (2013). 3739. *Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia, Departamento Nacional de Planeación, "Estrategia de desarrollo Integral de la region del Catatumbo", Bogotá, DC.*
- Delgado, & Solano M. (2009). "Estrategias didácticas creativas en entornos virtuales de aprendizaje". *Revista actualidades investigativas en educación. Volumen 9,(2)*, 1-21.
- DHI, O. D. (2005). *Algunos indicadores sobre la situación de derechos humanos en Santander*.
- Durkheim, E. (1987). *La división del trabajo social* (Vol. 39). Ediciones Akal.

- Fals, B. O. (1981). La ciencia y el pueblo. En Vio, G. Vera, G. & Wit, T. (Ed.), *Investigación participativa y praxis rural* (pp. 19-47). Lima: Mosca Azul Editores.
- Forero, J. (2017) El desarrollo rural territorial. Conceptos y retos para el postconflicto Colombiano. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Gómez, M; Torres, S; & Rodríguez, M. (2000). Caracterización del comportamiento Ocupacional de personas desplazadas por la violencia. *Revista de la facultad de medicina. Volumen 48 (1)*, 3-10.
- Gutierrez, F. & Sánchez G. (2005). *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia*. Recuperado de <https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=Vv1IaBLGRy0C&oi=fnd&pg=PA11&dq=conflicto+en+colombia&ots=A6O6WRDqrG&sig=WAg2wBx2kvHB05Z7tKVWFSeAS14#v=onepage&q=conflicto%20en%20colombia&f=false>
- Hernández, D.E. (2006). Comunidades de paz: expresiones de construcción de paz entre la guerra y la esperanza. Reflexión política, *Volumen 2 (4)*, 3-13.
- Herrera, F. & López, L. (2012). *Ciencia, compromiso y cambio social: Orlando Fals Borda*. Montevideo: Ed. El colectivo
- Kronenberg, F; Simó, S y Pollard, N. (2006). *Terapia Ocupacional Sin Fronteras, Aprendiendo del espíritu de supervivientes*. Buenos Aires: Ed. Panamericana
- Melucci, A. (1985). Las teorías de los movimientos sociales. *Estudios políticos*, 5(2), 67-77.
- Méndez, J. (2016). Impacto ecológico en las ocupaciones y de las ocupaciones en el medio ambiente. Caso Colombia. En Rojas, C.P. (Ed.), *Ocupación humana: Diversos contextos, diversas miradas* (77-82). Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Moruno Miralles, P., & Fernández Agudo, P. (2012). Análisis teórico de los conceptos privación, alienación y justicia ocupacional. *Revista de terapia ocupacional Galicia*, monográfico, (5), 44-68.
- Nates, B., & Raymond, S. (2006). Cartografía semiótica para la comprensión de territorios de conflicto. *Estudios políticos* (29), 99-120.

- Nates, B. (2010). Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. *Coherencia, Volumen 8* (14), 209-229.
- Ortega, M. (2011). *Acciones y Reacciones estratégicas adaptaciones de las FARC a las innovaciones Operacionales de las Fuerzas Armadas de Colombia durante la política de defensa y seguridad democrática*. Recuperado de <http://site.ebrary.com/lib/bibliounisallesp/detail.action?docID=10592174>
- Osorio, F. (2006). Entre la supervivencia y la resistencia. Acciones colectivas de población rural en medio del conflicto armado colombiano. *Red cuadernos de desarrollo rural*, (Numero, 47), 55-80.
- Palacios, M. (2017). *Acerca de Sentido de Comunidad, Ocupaciones Colectivas y Bienestar/Malestar Psicosocial. Con jóvenes transgresores de territorios Populares*. Universidad Universitat de Vic - Universitat central de Catalunya, España.
- Pérez, A. ; Rojas, C; & Uribe, J. (2011). Ocupación como proceso sociocultural. En Rojas, C.P. (Ed.), *Ocupación: Sentido, realización y libertad. Diálogos Ocupacionales en torno al sujeto, la sociedad y el medio ambiente* (105-128). Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Preciado, J. (2006). Ruralidad y conflicto en Colombia: retos y desafíos para reorientar el escenario rural. *Tecnogestión una mirada al ambiente, volumen 3* (Número 1). <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/tecges/article/view/4334/6343>
- Quijano, O. (2013).EcoNOMías, EcoSIMías, y perspectivas decoloniales. Elementos sobre visiones y prácticas de diferencia económico cultural. C,Walsh (ed.) *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir, y (re) vivir*. (pp.104-141). Quito – Ecuador. Editorial Abya- Yala.
- Rodriguez, V. T (2007). *Orlando Fals Borda concepto Sentipensante*. Bogotá: Youtube.com. recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=mGAy6Pw4qAw>
- Sachica, A. (2001).” Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia”. *Pensamiento y cultura*, 4, 255-257.
- Sampieri, R.; Fernández, C & Baptista P. (2014). *Metodología de la Investigación* (6ª Edición). México. Ed. Mc Graw Hill.

- Serrano, M. (2009). Régimen Político y límites de la democracia en regiones afectadas por conflicto armado y cultivos ilícitos: el caso del Catatumbo". *Desafíos*, 112.
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?*. Guatemala. Ed. CARA PARENS.
- Wieland, C. (2008). Colombia en el camino hacia una economía social de mercado?, (p.2). Rio de Janeiro.